



Conraguerrilla urbana, operaciones cercanas y de penetración

Néstor Robinson Vallejo
Andrés Bernal Mendiola
Gilberto González Salazar
Ariel Martínez Gómez

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Curso de Estado Mayor (CEM)

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia

527

cd Tesdeque
522

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA, ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



CONTRAGUERRILLA URBANA

OPERACIONES CERCANAS Y DE PENETRACION

GRUPO No.7:

MY. NÉSTOR ROBINSON VALLEJO

MY. ANDRÉS BERNAL MENDIOLA

MY. ARIEL MARTÍNEZ GÓMEZ

MY. GILBERTO GONZÁLES SALAZAR

CEM-2000

Santafé de Bogotá; DC, 30 de Junio de 2000

260

INDICE

1. SITUACIÓN GENERAL
2. PLANEAMIENTO DE LA OPERACIÓN
 - a.- Organización de la Unidad.
 - b.- Doctrina Aplicada.
 - I.- Técnicas
 - II.- Maniobras
 - III.-Método
 - c.- Esquemas – Calcos.
3. PUNTOS DE ENSEÑANZA
4. PUNTOS DE TRANSFORMACIÓN
5. MARCO LEGAL

1. SITUACIÓN GENERAL

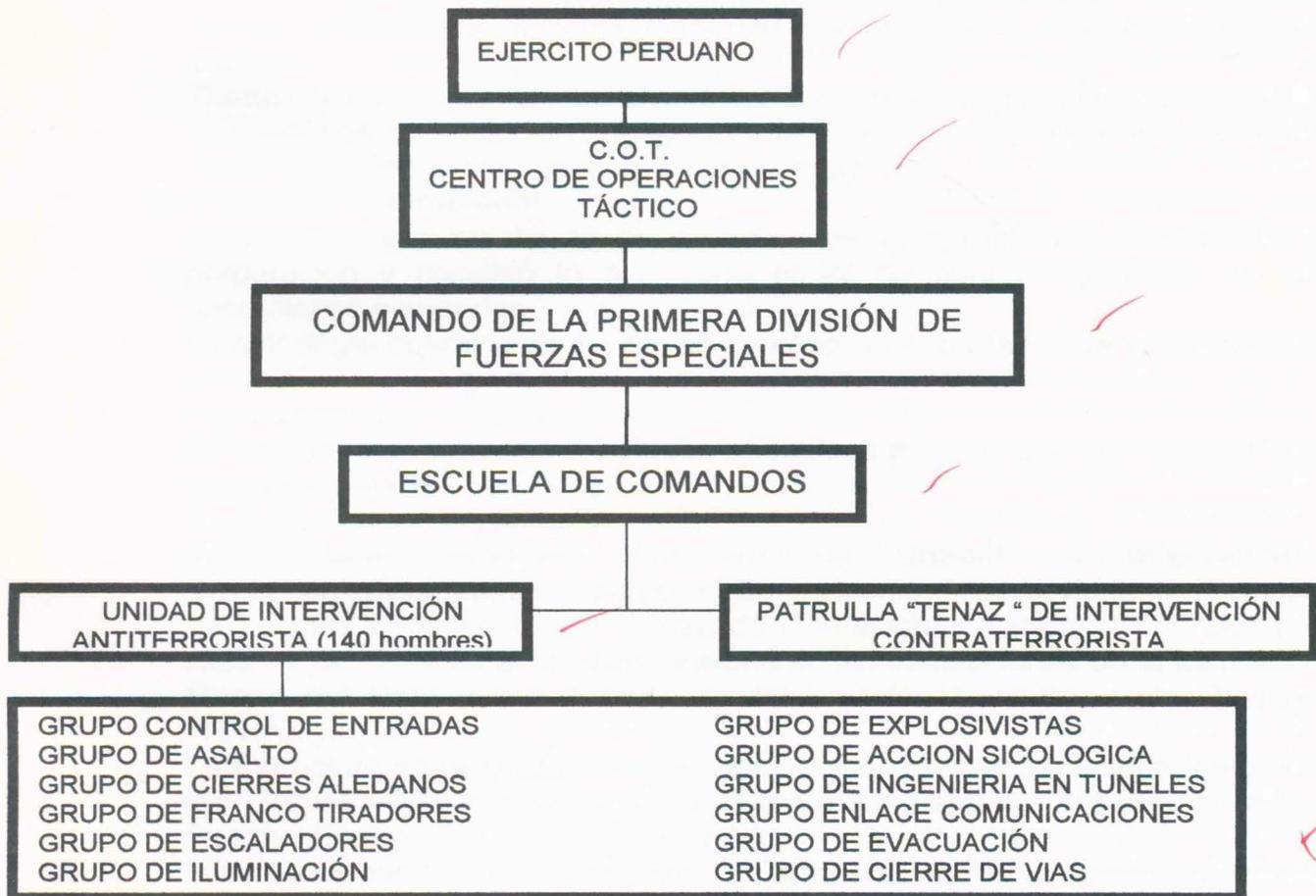
En julio de 1990, con la llegada del régimen del Presidente Ingeniero Alberto Fujimori, se observó un significativo cambio de actitud frente al terrorismo.

El grupo terrorista MRTA a pesar de los contundentes golpes recibidos y de la desactivación de la gran mayoría de su aparato organizativo, el 17 de Diciembre de 1996, en una acción comandada por el delincuente Néstor Cerpa Cartolini (a. "Evaristo") y 14 militantes fuertemente armados, irrumpieron violentamente en la residencia del Señor Embajador del Japón Morihisa Aoki, donde se celebraba el natalicio del emperador de su país, procediendo a ocupar su mansión y a la retención de unas 500 personas invitadas a ese evento, con el declarado propósito de chantajear al gobierno y negociar una salida que contemplaba la liberación de todos sus militantes presos por delito de terrorismo.

Producida la toma de la residencia, el Presidente de la República tomó la decisión de asumir en forma directa el manejo de la crisis.

2. PLANEAMIENTO DE LA OPERACIÓN

a. Organización de la Unidad



b. Doctrina aplicada

Estrategia Militar, Operacional y de Inteligencia Operacional:

Constituyeron la integración efectiva de todos los elementos de combate y esfuerzos adecuadamente.

En esta fase del proceso de la operación militar del 22 de abril, tuvo que ver directamente con la política orientadora del Sistema de Defensa Nacional, que se convirtió en la estrategia operativa de la lucha contra el terrorismo. No se improvisó la estrategia política, se adaptaron las ideas centrales de la Directiva para la Pacificación Nacional emitida en 1992 por el Presidente de la República. La delegación de funciones desapareció, contra toda la doctrina operacional (se variaron los procedimientos tradicionales), asumiendo el Presidente del CCFFAA las funciones en todos los niveles, pero agregando en esta conducta, respeto por la opinión y la recomendación de los especialistas; por tanto, el ejercicio del mando no se deterioró.

(1) Estrategia Militar

La estrategia política había establecido el objetivo político - militar, en consecuencia la estrategia militar tenía que ser diseñada para liberar con vida a los rehenes; no había otra alternativa.

La estrategia militar ya estaba establecida por el Presidente de la República en su condición de máxima autoridad del Sistema de Defensa Nacional (SIN).

Dentro de este contexto, teniendo como base el objetivo político, se concibió la estrategia operacional correspondiente, a fin de materializar el empleo de los medios disponibles para conseguir el objetivo.

(2) Estrategia Operacional

El COFI a partir del día 18 de diciembre de 1996 inició el planeamiento y preparación y concibió lo que sería el 22 de abril la ejecución de las operaciones planeadas.

La estrategia operacional se diseñó considerando las fases de planeamiento y ejecución de la siguiente manera:

Planeamiento:

En esta fase se procedió a estudiar el objetivo político, que era rescatar con vida a los rehenes.

Organización y equipamiento:

Las FF.MM. peruanas organizaron la **Unidad de Intervención Contraterrorista**, comandada por el Comandante General de la 1ra División de Fuerzas Especiales ; un Centro de Operaciones Táctico (COT) que por razones de cercanía al objetivo funcionó en las instalaciones de la Marina de Guerra del Perú y una Patrulla de Intervención Contraterrorista (Patrulla "TENAZ").

La Estructura de la Unidad de Intervención Contraterrorista estaba integrada por Grupos y Equipos de Oficiales, Técnicos y Personal Subalterno de las Fuerzas Especiales (FFEE) de las FFAA.

Los 140 comandos que participaron en la operación militar fueron equipados con el siguiente material y armamento:

▶ Sistema de comunicación Hands Free, que consta de audífono y micrófono incorporado. Permitted que los Comandantes de grupo y equipo mantuviesen comunicación entre sí, y con el exterior.

▶ Fusiles y Sub Fusiles de asalto. Para esta operación, se usaron MINI UZI, AKM, GALIL, HERSTAL P-90 y HK SD. Todas las armas se usaron con silenciador.

▶ Fusiles de precisión SNYPER, que utilizaron los francotiradores.

▶ Pistolas Browning.

▶ Explosivos plásticos de carga controlada, tales como FLEX y C-4. El primero se usó para abrir boquetes en las puertas y paredes, adhiriéndose previamente a escudos de metal para dirigir la onda expansiva. El segundo se usó para abrir los accesos hacia la residencia desde los túneles.

▶ Asimismo, chalecos antibalas, casco de acero e implementos de supervivencia y medicina de combate.

(3) Inteligencia Operacional

Reunieron la más mínima información del interior de la residencia, logrando conocer el número de terroristas, el armamento con que contaban, el estado anímico de cada uno de los integrantes, la distribución de los rehenes dentro de la residencia, la estructura del inmueble, áreas para ingresar a ella, rutina de los delincuentes, momento adecuado para intervenir, etc.; en suma, determinaron con exactitud el dispositivo que tenían los delincuentes en la residencia, su composición, la fuerza, sus actividades reveladoras recientes y actuales y sus peculiaridades y deficiencias. Ninguna decisión operativa se tomó hasta que no contaron con las bases y circunstancias de la situación necesarias. No hubiera sido posible dar la orden, de no contar con una apreciación confiable y en ello jugó un rol importante la experiencia que sobre esta materia había entregado los largos años de lucha contra el terrorismo el SIN, por eso se fue edificando una idea clara de las circunstancias a las que se enfrentaría.

El conocimiento completo de los terroristas que se encontraban al interior de la residencia del embajador del Japón y todos los aspectos de detalle que se han enumerado, y hasta la posible reacción de éstos durante la operación, no fueron dejados de lado por la inteligencia. Se confeccionó la estructura fotográfica de la situación existente, se determinaron los procedimientos electrónicos para conocer el número exacto de los mismos, la predisposición de cada uno de ellos para el enfrentamiento en el caso de ingreso de la Unidad Contraterrorista, estados psíquicos y psicosomáticos por días, semanas y hasta durante un mes (análisis de perfil sociológico), sus rutinas precisas al interior del inmueble, el armamento con que contaban, habilidad y tiempo para que utilizaran sus armas, habitaciones donde se encontraban los rehenes (distribución), planos de distribución de los ambientes de la residencia, estructura de paredes, puertas, ventanas y pisos, redes de distribución de electricidad, agua y desagüe y la forma más apropiada para ingresar en las condiciones señaladas, confección de una maqueta a escala, áreas libres del inmueble (área verde, jardines, tipo de plantas, clase de suelo), viviendas adyacentes a los túneles por construir, así como el momento adecuado, etc.; para el Comando tenía utilidad esencial la información del interior de la residencia. Este ensayo utilizando medios

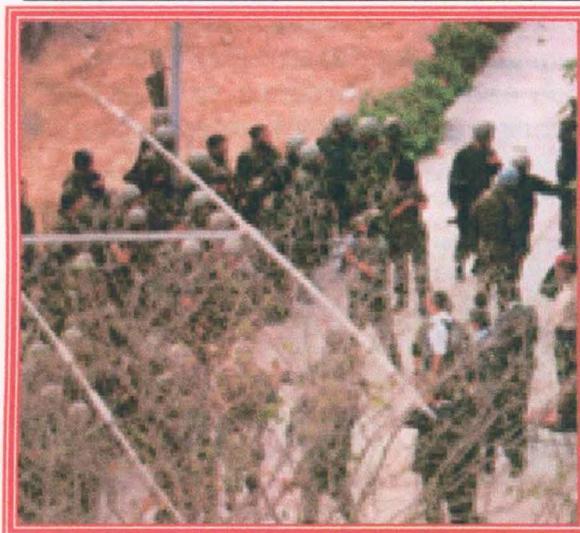
electrónicos modernos por el SIN al interior de la residencia dio informaciones valiosas, tales como la intención de los delincuentes de asesinar a personajes políticos en caso de asalto militar y el estado sociológico en distintas circunstancias de cada uno de los cabecillas en momentos previos a la hora "H".

(4) Operación y método:

Podemos encuadrar dentro de nuestra doctrina de combate urbano la operación descrita como una Operación Táctica abierta represiva mediante el método de allanamiento por la fuerza.

(5) Desarrollo de la Operación:

Preparación, Entrenamiento y Ensayos



Sabemos que las grandes derrotas y los grandes desastres militares obedecen esencialmente a la falta de organización, donde la preparación y el entrenamiento constituyen su estructura medular. Por ello, la concepción de esta etapa tuvo una atención prioritaria; pues no se trataba de una preparación o un entrenamiento clásico, sino estaba destinado al cumplimiento de una misión específica sui géneris; por tanto, incluso se pensó en evitar el exceso físico no compatible con el objetivo. En esta etapa se realizaron los ensayos de la operación; en primer lugar, sobre planos

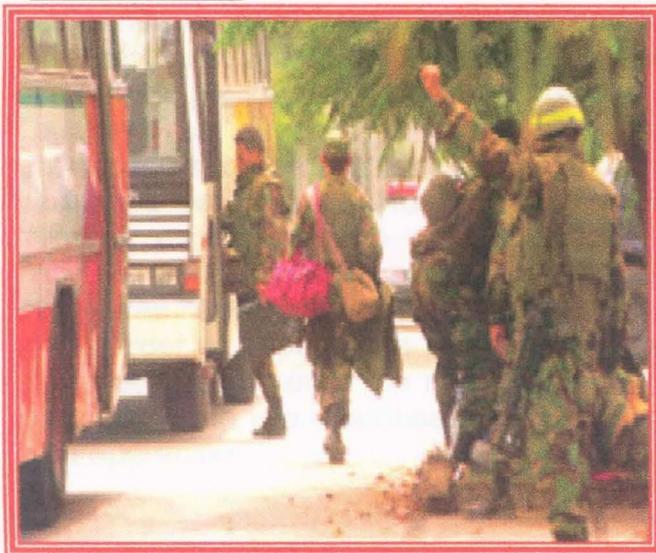
de la primera y segunda planta de la residencia y, posteriormente, sobre módulos a escala del inmueble; habiéndose desarrollado técnicas de dominación de inmuebles con tiro real; técnica de tiro instintivo selectivo con tiro real diurno y nocturno; técnica de comunicaciones; técnica de explosivos; explosiones subterráneas; técnica de brechas en paredes, puertas y ventanas; técnicas de identificación del enemigo, repitiéndose en detalle y bajo evaluación permanente del tiempo (Principio de "Rapidez"). El 16 de abril 97 se realizó el ensayo final, en un inmueble construido para este efecto y, bajo la supervisión del Señor Presidente de la República en su condición de Jefe Supremo de las FFAA.

Conducción

Esta fue una fase de la Operación Militar que tubo relación con la dirección política de la misma para alcanzar el objetivo esencial; aquí la estrategia que se formuló soportaría su prueba de fuego, pues se confrontaría la teoría de la doctrina concebida para este caso singular, con el empleo de los medios disponibles, la forma y momento de su empleo y las formas alternas a iniciativa de los hombres de asalto en el momento del contacto. Es decir, esta fase aparentemente menos conceptual es para toda estrategia la más crucial, porque represente el éxito o fracaso de la misión asignada. Aquí, la motivación y la

orientación de la acción tiene que haber sido definidas con toda precisión, caso contrario no se inicia la fase; por eso, aquel 22 de abril a las 15:15 de la tarde la motivación exacta era de inmenso altruismo; se trataba de seres humanos víctimas del más cruel de los abusos contra los derechos humanos, torturados física y psíquicamente, privados de su libertad y agonizando a diario con la idea incierta de una muerte a manos de delincuentes dispuestos a todo. Sólo podía iniciarse la operación propiamente dicha cuando en la planta baja estuvieran jugando futbolito Néstor Cerpa Cartolini, "El Árabe", "Salvador" y "Tito"; debían estar reunidos en esta actividad por lo menos siete o más delincuentes. Establecidas las condiciones se inició una de las operaciones militares que a juicio de analistas extranjeros resultaba imposible realizarse sin el 20 o 30 por ciento de bajas en rehenes; pero se inició porque el 22 de abril de 1997 se tuvo la convicción de que se lograría la misión imposible de rescatar con vida a las 72 personas secuestradas, porque se habían objetivado tales condiciones y sobre ellas se había trabajado cada minuto de los ciento veintiséis días que duró el aparente "triumfo" terrorista. Se estimuló la arrogancia del enemigo, al extremo de lograr que las condiciones fijadas por la Estrategia y la Inteligencia se dieran, y ello ocurrió a las 15:15 del día mencionado.

Coordinación

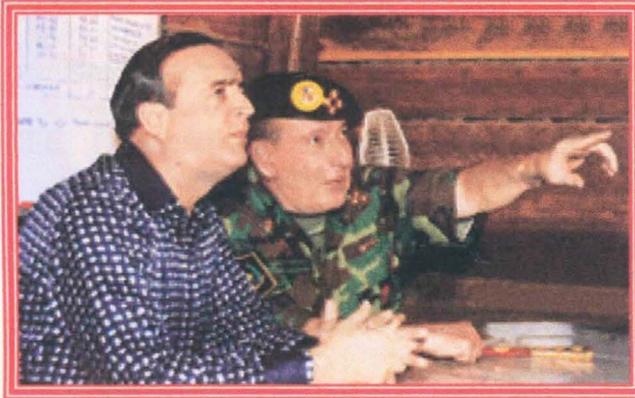


Aquí es necesario señalar con toda precisión el significado de esta fase de la Operación Militar. Esta actividad básica de la conducción integra un concepto global, pues tiene que ver con el planeamiento estratégico, con la inteligencia y con la operación en sí. No es novedosa esta información ya que en 1992 cuando el Gobierno del Perú asume la decisión política de combatir el terrorismo, su objetivo político se sustentó, entre otras acciones básicas, en una dirección de la Guerra con una Estrategia Integral, ya que inexplicablemente se había

producido la pérdida del principio de Unidad de Comando. Este problema fue resuelto al tomar el Presidente de la República la decisión de dirigir personalmente la guerra como Jefe Supremo de las FFAA y PNP, valiéndose del Comando Unificado de Pacificación Nacional en el más alto nivel, y del COFI del CCFFAA.

El Sistema de Defensa Nacional tiene como base esencial la Unidad de Comando tanto en la Dirección como en la Conducción, que corresponden al ámbito político y militar respectivamente; donde el trabajo coordinado, el don de mando, la disciplina, la moral y la adecuada coordinación constituyen su más alta expresión.

Control



Doctrinariamente esta actividad posibilita la medición de los resultados alcanzados y su comparación, en relación al plan previsto. La confrontación de los planes con la operación global nos muestra que se ha cumplido el objetivo previsto; es decir, la operación ha sido un éxito. Se puso en ejecución de acuerdo a lo planeado y entrenado; la operación se ejecutó sin mayor dificultad hasta la orden de abrir los accesos de los

túneles en el punto final, en este momento se producen imprevistos que fueron superados por soluciones alternas; en el interior de la residencia los delincuentes respondieron con fuego cruzado de ráfagas cortas y largas, así como tiro por tiro y en algunos casos sin control, disparando gran cantidad de munición. Los miembros de la unidad reaccionaron defensivamente como estaba ordenado, respondieron con tiros controlados y del tipo tiro por tiro, empleando armas con silenciador y con gran disciplina de fuego, lo que permitió hacer en varias oportunidades tiro cruzado, como se ha dicho. El fuego terrorista fue respondido por hombres preparados para derrotarlos. Los terroristas dispararon con tres hombres en el primer piso y con seis en el segundo, hiriendo a 25 soldados. En el segundo piso mataron a dos comandos (al Coronel Juan Valer Sandoval y al Capitán Raúl Jiménez Chávez) e hirieron de muerte al Doctor Giusti. Los delincuentes lograron utilizar granadas de mano en el corredor del segundo piso causando bajas en las fuerzas de comandos por estos explosivos y por las trampas explosivas que explotaron por simpatía. El doble y hasta el triple comprometimiento en combate para los equipos y los hombres hizo que éstos asumieran rápidamente el cumplimiento de los planes alternos, hecho que nunca hizo perder el ímpetu y la rapidez del asalto cumpliéndose lo cronometrado en los innumerables ensayos realizados. El valor, el riesgo calculado, la voluntad inquebrantable y la responsabilidad de rescatar con vida a los rehenes definieron esta operación.

3. PUNTOS DE ENSEÑANZA

Podemos considerar la Operación Chavín de Huántar, modelo para alimentar nuestra doctrina de combate urbano, esta nos deja puntos de enseñanza que no se pueden ignorar como:

- 3.1 Existía una estrategia definida contra el terrorismo, lo que les permitió actuar con mayor celeridad ya que estaban predefinidos los parámetros del nivel político.
- 3.2 Se aprecia que hubo una adecuada integración de la estrategia política con la militar, de tal forma que cada una actúe en concordancia a las políticas generales trazadas por el nivel político.
- 3.3 La sorpresa y el engaño jugaron un papel decisivo hasta el máximo nivel (político) facilitando al nivel operativo y táctico la ejecución efectiva de sus planes.

- 3.4 Desarrollaron hasta agotar todas las actividades de inteligencia tanto técnica como humana e incluso involucraron rehenes que por su perfil facilitaron la obtención de información y actuaron como coordinadores en la ejecución del nivel táctico.
- 3.5 Demostraron un alto grado de paciencia esperando que existieran las condiciones más favorables para alcanzar el objetivo trazado cual era rescatar con vida los rehenes.
- 3.6 Coordinaron los medios de inteligencia nacionales permitiendo ampliar la recepción, clasificación y análisis de la información para suministrar inteligencia adecuada a los niveles operativo y táctico.
- 3.7 Se desarrollaron medidas de engaño que imposibilitó a los terroristas determinar qué estaba sucediendo en su entorno, y por ende detectar cual era el propósito del Gobierno.
- 3.8 Influyeron psicológicamente sobre los terroristas alimentando su ego y percepción que estaban logrando los objetivos planteados, quienes paulatinamente disminuyeron su nivel de tensión reflejando las medidas para evitar una acción táctica.
- 3.9 Existía una inteligencia casi precisa sobre la posible concurrencia de un hecho de estos, sin que las autoridades responsables de prevenirlo actuaran oportunamente.

4. PUNTOS DE TRANSFORMACIÓN:

Nuestra doctrina requiere un rediseño orientada específicamente a la lucha contraterrorista, ya que los manuales actuales afrontan este tema de manera superficial, sin que se aprecie que exista una definición operacional y táctica para la misma, hasta el punto que demanda la confección de Reglamentos y manuales independientes a los existentes por ser un tema de naturaleza específica que requiere la intervención de unidades altamente especializadas.

Para esto recomendamos abordar el tema con mayor amplitud estudiando analizando casos en el mundo entero, adaptando a nuestro medio lo que sea conducente y desarrollando lo inexistente. Para el efecto recomendamos implementar al detalle información sobre:

- 4.1 Desarrollo de una estrategia contra el terrorismo urbano que sirva de carta navegadora para actuar ante este tipo de sucesos.
- 4.2 Inteligencia Técnica y Humana: medios para hacer frente a un acto terrorista, que permitan responder los siguientes interrogantes: ¿Quién lo hará?, ¿Qué hacer?, ¿Cuándo hacerlo?, ¿Cómo hacerlo? y ¿Para qué hacerlo?
- 4.3 Entrenamiento, equipo y organización de la Unidad: Perfil de los integrantes de una Unidad antiterrorista, composición y fuerza de la misma. Equipo (armas, comunicaciones, explosivos, vestuario)
- 4.4 Conocimiento de DH y DIH.
- 4.5 Legislación vigente sobre el tema.
- 4.6 Incluir procedimientos de coordinación con los demás organismos de seguridad que permitan actuar en forma coordinada y eficaz ante una eventualidad de estas y ponerlos en práctica.
- 4.7. Anexar modelos esquemáticos a nivel mundial con resultados positivos y negativos para obtener puntos guía que permitan extraer recomendaciones aplicables para cada operación específica.

4.8 Dar especial importancia a las medidas de engaño y sorpresa (destinar un capítulo para estos temas específicos), como factores fundamentales en el éxito de las operaciones de este tipo.

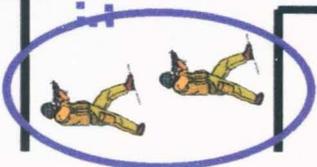
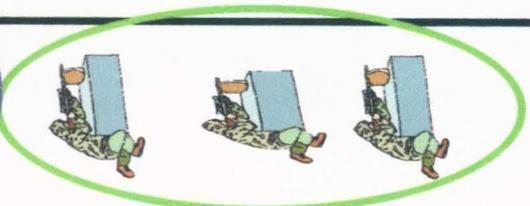
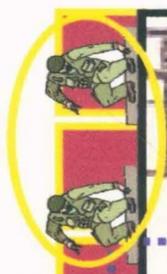
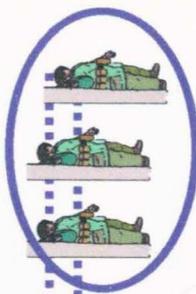
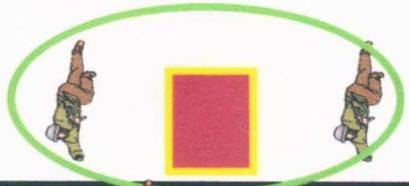
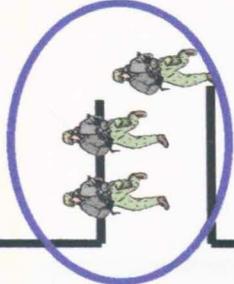
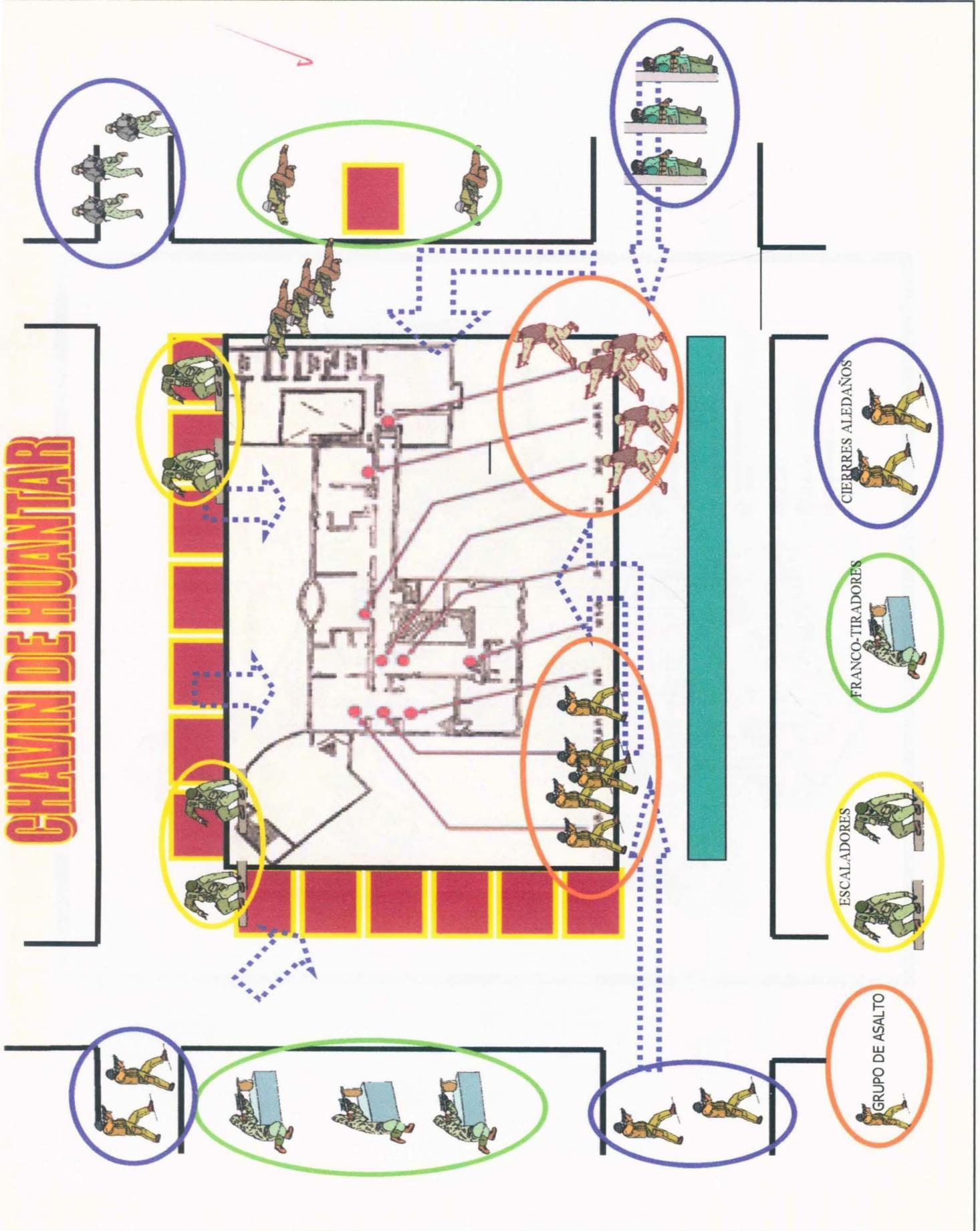
4.9 Incluir un capítulo especial que trate sobre planimetría, conocimiento de redes urbanas y zonas edificadas.

4.10 Incluir un capítulo especial sobre conocimiento y empleo de explosivos para contraterrorismo.

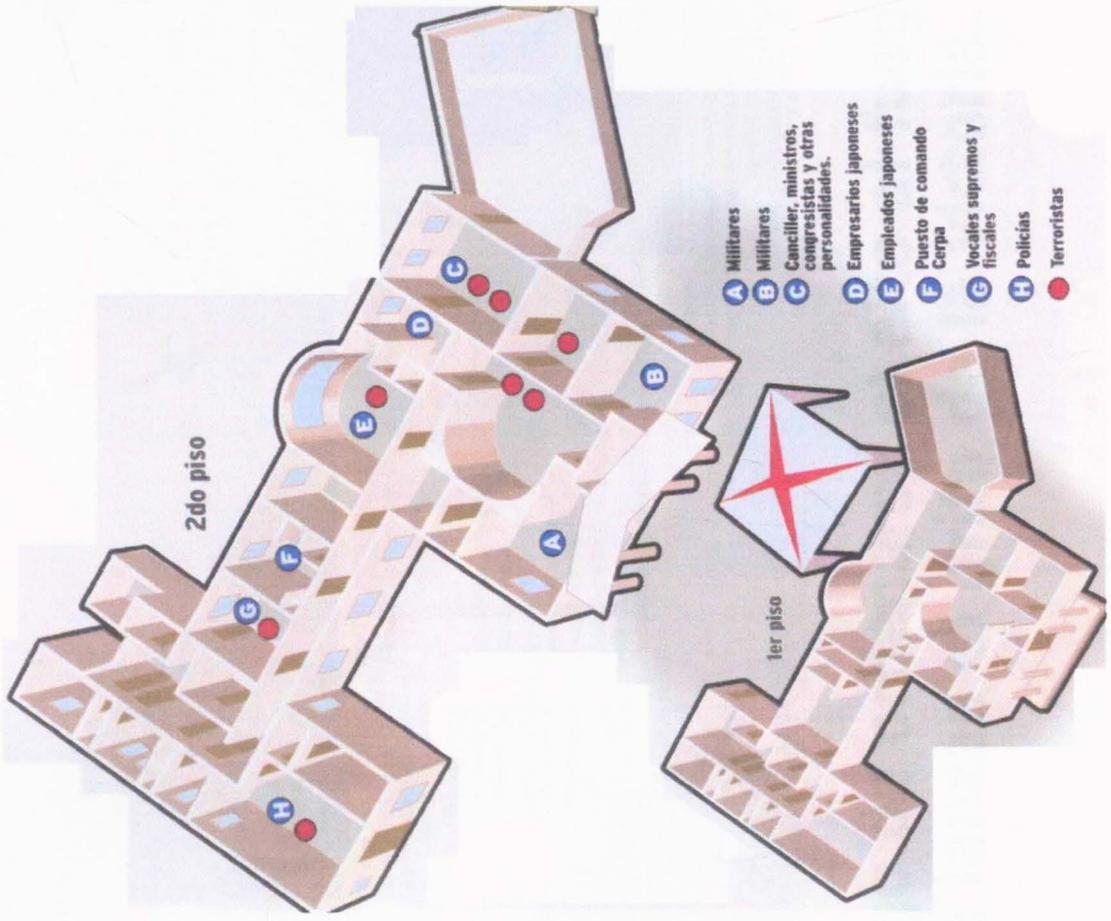
5. **MARCO LEGAL: (Para el desarrollo de futuras operaciones).**

- ▶ Constitución Política de Colombia.
- ▶ Ley de seguridad y defensa nacional (cuando sea aprobada).
- ▶ Código de Procedimiento Penal.
- ▶ Código Penal Colombiano.
- ▶ Código de Justicia Penal Militar.
- ▶ Reglamento para el servicio de tropas en orden publico urbano y desastres civiles (FF.MM. 3-17).
- ▶ Plan de instrucción general sobre Derechos Humanos (Disposición No. 006 del 30 de marzo de 1992).

CHAVIN DE HUANTAR



DISTRIBUCIÓN Y MEDIDAS DE SEGURIDAD



EL COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS PERUANAS
LIBRO A 71 MEMBROS DE RESIDENCIA LA ONUSA

ANEXOS

"EL COMANDO MILITAR CHAVIN DE HUANTAR LIBERO A 71 REHENES DE RESIDENCIA JAPONESA



El hecho de mayor trascendencia mundial que puso en relevancia la eficiencia y capacidad de nuestros efectivos de las Fuerzas Armadas fue el operativo de rescate Chavín de Huántar. Allí 120 valerosos comandos lograron la liberación de 72 rehenes que por más de 126 días convivieron con la pesadilla del secuestro a manos de una columna del Movimiento Revolucionario Túpac Amará liderado por Néstor Cerpa Cartolini.

La primera detonación de la acción heroica del Ejército Peruano se inició a las tres y 23 de la tarde de un cálido 22 de abril de 1997. Cerpa y sus 13 militantes no pudieron resistir la arremetida de los comandos que alimentados de valor derrotaron al terror que mantuvo al Perú entero pendiente del desenlace de la crisis de los rehenes.

El coronel Juan Valer, el capitán Raúl Jiménez y el ex presidente de la Corte Suprema, Carlos Giusti Acuña, son ahora los símbolos de la pacificación peruana, quienes en medio del fuego y las detonaciones no dudaron en entregar sus vidas por ala pacificación del país. Después de esta pesadilla, el país vive dentro de un clima de tranquilidad y con miras a alcanzar el desarrollo.

EL ATAQUE

El cabecilla

Toma de la residencia

Enemigos de afuera

La vida de los rehenes

La Cruz Roja Internacional

Preparando la recuperación

Lucha contra el tedio

El hacinamiento

Reflexión final..

Hemos visto la paulatina e irreversible decadencia del MRTA en la reseña anterior y se ha señalado que la acción mas importante de todo su historial la constituye la toma de la residencia del Embajador del Japón en Lima, el 17 de diciembre de 1996, en un operativo preparado hasta en el más mínimo detalle, con perfecto conocimiento del terreno en que se debía actuar y con una sorprendente meticulosidad de los actuantes que cumplieron con su objetivo con alto grado de precisión, y éste último aspecto debe tenerse muy presente cuando se realiza el análisis posterior sobre lo actuado por el grupo de comandos que rescató a los rehenes, con el mínimo costo en vidas humanas inocentes, y no con un desenlace fatal por la pérdida de muchas vidas humanas como pronosticaron los críticos de nuestras Fuerzas Armadas que subestimaron el alto nivel de profesionalismo que caracterizan al soldado peruano.

Con esta operación, que veremos en detalle, los emerretistas intentaron chantajear al gobierno para obtener la liberación de más de 400 de sus cómplices condenados por delitos de terrorismo y traición a la patria. La toma de la residencia conmovió al mundo y en algunos casos grande fue la presión para que accediese a las pretensiones de los terroristas, pero ni el gobierno peruano ni sus Fuerzas Armadas, después de 17 años de lucha contra el terror, debían ceder a sus exigencias netamente chantajistas. No obstante, el gobierno dialogó para encontrar una opción pacífica que evitase víctimas inocentes y, sobre todo, no lesionarse su dignidad; sin embargo, los terroristas se mostraron intransigentes pensando en que negociaban desde una posición invulnerable y su soberbia los llevó a interrumpir el diálogo en varias oportunidades intensificando sus amenazas sobre la suerte de las víctimas, y llegaron al extremo inhumano de limitar el ingreso de los médicos para atenderles a una vez por semana.

Las dificultades se agravaban con el correr de los días y los expertos internacionales observaban resignados que era imposible rescatar a los rehenes sin que por lo menos la mitad pereciera en la acción; todo indicaba que estábamos atrapados en una acción de la cual era difícil salir y a la que la comunidad internacional veía con un desenlace fatal para los rehenes atrapados en la residencia.

El gobierno y las Fuerzas Armadas, conocedoras por las informaciones oportunamente proporcionadas por el Servicio de Inteligencia Nacional de la personalidad de los protagonistas y, sobre todo, de quien condujo la toma de la residencia, Néstor Cerpa Cartolini, al que podemos definir como frío, cruel y sádico, no creyó en la solución pacífica, pese a los esfuerzos que realizó por encauzarla y se preparó para la solución militar que resultaba así un riesgo calculado frente a una situación insostenible, que debía planificarse en forma tal de evitar víctimas inocentes, aunque esto, en los preparativos previos, parecía una utopía para muchos descabellada.

Planeaba hasta el mínimo detalle, preparado el grupo comando en el más riguroso secreto, surgió así la operación "Chavín de Huántar", que asombró al mundo por la perfección de su ejecución en un escenario sumamente difícil, cuyo éxito mayor fue el rescate sin víctimas entre los rehenes y con sólo tres muertos que lamentar: las de dos Oficiales de nuestro Ejército, que viven en la gloria porque son dos ejemplos para vivir y morir por la Patria: el Capitán Raúl Jiménez Y el Coronel Juan Valer Sandoval, y la del Dr. Carlos Giusti, rehén que falleció víctima de un paro cardíaco, durante su evacuación luego de ser herido de bala por acción de un terrorista en la región de la Ingle afectando la arteria femoral.

Debe destacarse y reconocer un hecho que destaco con personal y muy especial satisfacción, la actuación que le cupo en todo este período difícil, al Presidente del Perú Ing. Alberto Fujimori por la firmeza de su actitud en las instancias negociadoras y por la permanente compañía que supo dar en todo momento a quienes participaban en los preparativos y en el adiestramiento del grupo comando de actuación decisiva en el momento culminante; el suyo fue un apoyo de un valor inconmensurable para los hombres de combate y de él es también la idea, en plena preparación del operativo previo, del acierto en el nombre de Operación "Chavín de Huántar", que le dio un valor de gran profundidad de raigambre y de Patria a todo este accionar que se sustenta en infinidad de pequeños detalles de la actividad de todos aquellos días, tensos, muy tensos porque existía la conciencia de que cualquier error, cualquier infidencia, podía echar a perder todo el esfuerzo.

Sin jactancia, sí con satisfacción, quiero referirme a mi responsabilidad en el papel de cierta significación en esta tarea preparatoria y sobre todo destacar el esfuerzo en crear una verdadera mística patriótica en el grupo de comandos de nuestras Fuerzas Armadas, que fue el fruto de mi contacto permanente con sus integrantes y quizás en forma muy especial, mi tarea permanente y constante de estimularlos con mis orientaciones y arengas, en las que elogiaba el esfuerzo de cada uno de ellos y les hablaba de la importancia de la tarea que se estaba realizando para rescatar, en una acción exitosa, la dignidad y el prestigio del Perú ante la comunidad internacional.

Pero antes de seguir con este aspecto, veamos detalles referidos a la toma y, sobre todo, en una especie de quién es quién, sepamos un poco del cabecilla de este último operativo importante del terrorismo en Perú: Néstor Cerpa Cartolini, el "cumpa" (a) "Evaristo", uno de los hombres más fríos, crueles y sádicos que han actuado en toda esta etapa de terror que nos ha tocado vivir a los peruanos y que, felizmente, llega a su fin.

El Cabecilla

Néstor Cerpa Cartolini asumió el mando del MRTA en las dos oportunidades en que fue capturado Víctor Polay Campos y viene cumpliendo esa función desde 1992. Es, como queda dicho, frío, de una implacable crueldad y de un sadismo difícil de comprender. La suya es la banda que ultimó sin piedad al General del Ejército Enrique López Albújar y a los empresarios David Ballón Vera, Fernando Manrique Acevedo y Pedro Miyasato y la que secuestró y mantuvo en condiciones infrahumanas a José Antonio Onrubia Romero, Héctor Delgado Parker, Raúl Hiraoka Torres y a Johnny Bjelke y asesinó, luego de torturas indescriptibles, al joven Bjelke y a otro joven amigo de éste, que en un viaje de turismo cometieron la imprudencia de incursionar en territorio controlado por el MRTA.

El relato de Johnny Bjelke hecho a María Mendivil y publicado en el "Expreso" de Lima el 3 de febrero de 1997 es por demás elocuente y es una prueba del "buen trato" que Cerpa daba a sus prisioneros. El relato de Bjelke merece leerse en su totalidad; aquí daremos solamente una breve referencia del mismo, pero suficiente para comprobar la definición de crueldad y sadismo que adjudicamos al terrorista por cuya vida clamaron varias Organizaciones Internacionales de los Derechos Humanos, que no podemos menos que calificar de paradojas difíciles de entender de este complejo mundo contemporáneo que nos toca vivir; tal vez más aún que ello, son ejemplo de las profundas contradicciones que se observan a diario en muchos aspectos en las cambiantes relaciones internacionales.

Johnny Bjelke se interna en la selva dominada por el MRTA en busca de su hijo desaparecido y secuestrado por esa banda; es consciente de los riesgos que corre, pero está dispuesto a todo con tal de recuperar con vida a su único hijo y al amigo de éste.

Lo detienen y lo amarran, cuando llegan a destino lo introducen en una covacha en medio del monte; la selva es calurosa de día y muy fría por las noches. Así amarrado como está pasa las tres primeras noches sin dormir, relata que "lleva puesta ropa de baño debajo del pantalón, porque se le ha roto el cierre relámpago. Hace sus necesidades allí mismo; queda sucio y temblando de frío. Terminan dándole una chompa negra para que se abrigue.

Este ablandamiento va a durar trece días".

Al tercer día aparece el jefe, que es el compañero, "cumpa" Evaristo; es Cerpa pero Johnny no lo sabe todavía; le pregunta ¿Cómo debo llamarle? Y le responde "Cumpa Evaristo y tú eres Cumpa Johnny", A partir de ese momento, "cada media noche, Evaristo se acerca para interrogarlo. Son momentos muy desagradables. Es repetitivo, fuerte, rudo. Amenaza con torturas. Se regocija recordando sus muchos torturados que le imploraron por sus vidas, unos le ofrecían dinero, otros le proponían a sus mujeres para salvarse. Cínicamente, le ordena que escriba una carta a su hijo, diciendo toda "la verdad" y en su cinismo le dice que "te damos el trato de prisionero, según la Convención de Ginebra". El maltrato es permanente y se complementa con el manipuleo de la ilusión que alimentan, de recuperar vivo al hijo que ya habían asesinado.

Todo es aberrante y lo es más porque no se trata de un prisionero de guerra ni de un amigo secuestrado con riesgo, sino, en el caso del hijo de Johnny y su amigo, de dos turistas que, por imprudencia, caen en manos de los terroristas que, luego de torturarlos, los asesinan alevosamente por el placer enfermizo de torturar y asesinar a mansalva, la más cobarde de las actitudes humanas. Al padre le sucede lo mismo, con la diferencia de que lo exponen a la tortura psicológica de ilusionarse, esperanzado con recuperar a su hijo, aunque luego lo dejan en libertad, maltrecho, enfermo y destruido anímicamente.

Al cuarto día le quitan las amarras, pero desde el quinto lo ataca una diarrea que lo deshidrata tremendamente; "todo lo arroja", pide una botella de agua, sal y azúcar para preparar un suero; le traen "agua barrosa de color marrón" y debe preparar su remedio con un líquido lleno de tierra. Al séptimo día le anuncian que lo dejarán en libertad, le vendan los ojos y dan vueltas unas horas para soltarlo en el mismo lugar de partida. Su desilusión es grande. "Nada es verdad -dice-, salvo los maltratos en los interrogatorios

y el lugar inhóspito en que se encuentra, sin contar la incertidumbre sobre su futuro y el de su hijo". En uno de sus diálogos, Evaristo le dice "tú eres mi prisionero; no eres nadie para reclamar por tu hijo" y Bjelke apunta que "Evaristo se retrata como es; tosco, difícil, autoritario. A veces levanta la voz, otras habla calmadamente. Parece un psicópata". A Johnny lo mantiene la esperanza de salvar la vida de los dos muchachos.

En pocos días ha perdido 25 kilos. Hay veces que duerme totalmente mojado, otras, helándose. Lo sostiene la fe cristiana y el ferviente deseo de salvar a su hijo.

El día doce Evaristo le dice la verdad con el cinismo de siempre: "Lamento decirte que tu hijo ha muerto en un accidente confuso. El cadáver de tu hijo se lo vamos a entregar a la Cruz Roja Internacional". Pese al intenso dolor Johnny se domina y le dice que la Cruz Roja no recoge cadáveres; la respuesta es coherente con la modalidad de Evaristo: "Entonces, ese es tu problema". Esa noche no puede dormir; fue una tortura anímica y física: el frío helado de la noticia y el clima inclemente de la selva le recorre todo el cuerpo.

Al día siguiente Evaristo le anuncia que lo van a soltar y le pregunta dónde quiere que lo dejen. Teme que lo maten pero se sobrepone pese a su debilidad y le indica el lugar: el Alto San Juan; reclama en vano los cadáveres de los dos jóvenes; no contiene su amargura y pese al riesgo le recrimina que "han asesinado a mi hijo"; Evaristo pone mala cara pero se sobrepone y sorpresivamente agrega; "Voy a darte un encargo, quiero que le digas al Cardenal Vargas Alzamora que quiero un capellán". Johnny no puede creer lo que oye porque es de un cinismo que supera todo lo imaginable; no contesta; además, está bajo el peso de una gran debilidad y también, de una gran ansiedad.

Le vendan los ojos y al cabo de ocho horas de viaje que él teme lo retraiga al campamento, llegan a San Juan; en una bodega le quitan la venda de los ojos. Se ha sentado por la gran debilidad; Evaristo le ordena que se ponga de pie, le da un abrazo y cínicamente le dice:

"Dale mi pésame a tu mujer y lamento este incidente confuso de la muerte de tu hijo"; Johnny tiene ganas de reaccionar e insultarle, pero calla porque comprende que su cuerpo no soporta ningún esfuerzo; el corazón está débil, la presión anormal; Evaristo lo abraza y le dice: "Es tu problema contar esta experiencia. Si tiene oportunidad de hablar con un periodista, puedes dar tu versión. Me voy, quédate sentado dos horas".

Johnny Bjelke regresa a Lima: su vida está destrozada; ha sentido el terrorismo en alma y carne propia y sabe del dolor humano en

extremo. Opta por guardar silencio durante cinco años, pero cuando se produce la ocupación de la residencia de la Embajada del Japón por el mismo grupo terrorista y al mando de Cerpa Cartolini, considera que es el momento de romper el silencio y decir su verdad, para que se sepa quiénes son los ocupantes de la residencia y cuál es el riesgo que se corre por la extrema crueldad, sadismo y cinismo del principal protagonista y cabecilla del ataque; se comunica con María Mendivil y le cuenta la historia que hemos resumido en sus aspectos más sobrecogedores.

Por eso no puede extrañar la reacción de espanto que vivió Cecilia Herrera, periodista de la revista "Gente" y que relató a "El Comercio" cuando salió en libertad; ella fue la primera en identificar públicamente al terrorista Néstor Cerpa Cartolini como jefe del grupo que asaltó la residencia. El siguiente es el breve diálogo:

Cerpa: - Usted trabaja en la revista 'Gente'.

Cecilia: - Sí.

Cerpa: - La que siempre nos ataca. Mauricio Fernandini y Mónica Delta aseguran también que deben estar en una situación deplorable.

Maltratados. Nosotros no somos como los del grupo de Sendero. Nosotros tratamos bien. ¿Quieres irte? –le preguntó a la reportera gráfica.

Cecilia quedó muda de espanto pues había reconocido al buscado Néstor Cerpa Cartolini. No respondió. Aquel dio media vuelta y subió a ver al herido".

Era necesario hacer esta presentación del jefe guerrillero, con testimonio inobjetable, para desvirtuar las versiones que han circulado de que era un hombre respetuoso y tolerante a quien algunos han querido presentar como paradigma de líder revolucionario con convicciones y actitudes humanitarias, versión desmentida por su personalidad fría, calculadoramente torturante y sádica.

Este psicópata era el que creaba la preocupación central en el operativo rescate, porque, evidentemente, no se le debía dejar el más mínimo margen para que en su fanatismo intentase una inmolación colectiva que involucrase a los rehenes.

Debe quedar en claro también que un grupo que se dispone a realizar un operativo como la toma de la residencia de una embajada, todos sus integrantes han sido previamente adiestrado al máximo y preparados psíquicamente para actuar con la mayor

serenidad, pero también con la mayor severidad si las circunstancias así lo exigen.

. Toma de la residencia

La toma de la residencia de la Embajada del Japón se produce el 17 de diciembre de 1996. La ocasión es propicia para dar un golpe de fuerte impacto, porque ese día el embajador Morihisa Aoki ha organizado una gran recepción pues al día siguiente cumple años el emperador del Japón, Akihito y se festeja en todas las delegaciones diplomáticas niponas en el mundo y en Lima, desde la asunción del Presidente Fujimori a la presidencia, las más altas autoridades del gobierno, congresistas, embajadores y personalidades empresariales acuden a los actos y recepciones de la Embajada de Japón con el mismo interés que tradicionalmente recibían las invitaciones de las representaciones de Estados Unidos y de España.

La sorpresa del ataque fue mayúscula en todos los niveles porque se había creado una gran confianza en la seguridad en Lima y se sabía que los grupos terroristas estaban en retroceso; nadie pensaba en la posibilidad de una incursión de este tipo, pese a que el Servicio de Inteligencia Nacional, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y la 2da Región Militar advirtieron e informaron oportunamente a los altos mandos policiales de que se habían observado movimientos de miembros del MRTA, desde Junín-Cerro de Pasco hacia Lima, con el objeto de realizar una captura importante de rehenes y la toma de un local bajo el comando de Néstor Cerpa Cartolini para canjearlos con los emerretistas que purgan prisión en los diferentes penales del país.

Pese a ello, por negligencia en determinados niveles policiales, que son materia de investigación y juzgamiento por el Órgano Jurisdiccional Militar, no se consideró necesario tomar medidas especiales de seguridad.

Después se conocieron algunos detalles de la actividad de los terroristas en Lima; habían robado una camioneta a la compañía Edelnor y la pintaron con las características de "Clave Médica", una empresa de asistencia de salud en emergencia; con esa furgoneta los emerretistas llegaron a la casa detrás de la residencia que estaba desocupada, ingresaron, volaron la pared y penetraron sin problemas; según comentarios posteriores a los rehenes, ellos mismos se asombraron de la facilidad con que pudieron redondear la operación; lo que en las evaluaciones previas era un golpe temerario resultó, a la postre, de una simpleza que ni ellos podían creer.

Es de imaginar el revuelo que se produjo entre los casi seiscientos invitados que ya habían arribado a la recepción. El diplomático Carlos Irigoyen compendió de inmediato la gravedad de la situación cuando vio a los terroristas con su atuendo típico y enmascarado; le tocó vivir una anécdota risueña al oír a una señora comentar: "Gracias a Dios, vienen los ninjas a defendernos", a lo que él aclaró "no son ninjas, son terroristas" y casi de inmediato se escuchó la voz de mando, como un trueno: "Todos al suelo. Ustedes son prisioneros del MRTA". Todos se hacen cargo de la situación y se tiran sobre las alfombras.

Los emerretistas también evalúan la situación y la imposibilidad de controlar tantas personas en una residencia de insuficiente capacidad y sin las comodidades mínimas necesarias, sin que se produzcan actos incontrolables de histeria. Deciden dejar libres a las damas, entre ellas están la madre y la hermana del Presidente, y el azar juega su papel como suele suceder en situaciones como éstas, porque a la salida un terrorista le pregunta sus nombres, pero antes de que pudieran responder se adelanta una señora y le informa que son japonesas, que no saben hablar castellano.

El que logra salir gracias a su esposa es el Vocal de la Corte Suprema, doctor Jorge Buendía, porque armó tal alboroto y se negó a salir sola, por lo que le indicaron al marido que saliese con ella.

Salieron también unos cuantos ancianos, la mayoría de origen japonés e, incluso, alguno en silla de ruedas. Los mozos también reciben orden de retirarse y con ellos el comandante Adolfo Reátegui, oficial de la Marina, realiza una fuga espectacular porque sale por la puerta principal y se coloca entre el penúltimo y el último mozo proporcionándonos informaciones iniciales sobre la captura de la Embajada; la casualidad le permite al camarógrafo de América Televisión captar la escena, que tiene luego difusión mundial.

También escapó el alcalde de Miraflores, Fernando Andrade Carmona.

Pero el azar no solamente ha intervenido en los hechos señalados, sino que ha estado presente durante gran parte del acontecimiento central para evitar que algunas personalidades estuviesen en la residencia. Así el Presidente Fujimori estuvo de viaje en el interior del país recorriendo zonas de extrema pobreza y sólo regresó a Lima de noche antes de la captura. El ingeniero Alberto Pandolfi, presidente del Consejo de Ministros, oyó los disparos de adentro justo cuando estaba por llegar como invitado a la residencia precisamente porque detuvo su vehículo, para responder a una llamada telefónica del Presidente Fujimori, lo que

impidió que estuviera como rehén. También se retrasaron los empresarios Arturo Woodman, Rafael Villegas y Pablo Bustamante, al igual que el Defensor del Pueblo, Jorge Santisteban y los congresistas Rafael Rey y Martha Chávez. A su vez, los altos mandos de las Fuerzas Armadas tienen una recepción en la Embajada de Chile que se prolonga más de lo previsto y a donde les llega la noticia del ataque. Otros personajes como el embajador de Estados Unidos, Dennis Jett y el vicepresidente del Congreso, Carlos Torres y Torres Lara, concurren temprano, saludan y se retiran de inmediato a cumplir con otros compromisos, por lo cual también se salvan de quedar como rehenes.

No obstante son muchas las personalidades que quedaron capturadas en la residencia; entre ellos están los embajadores de Alemania, Austria, Bolivia, Brasil, Canadá, Cuba, Egipto, Grecia, Guatemala, Honduras, Malasia, Panamá, República Dominicana, Venezuela, además del propio embajador Aoki. A ellos hay que sumar oficiales en retiro del Ejército y la Marina, así como Oficiales en actividad de la Policía, el canciller Francisco Tudela, el ministro de Agricultura, Rodolfo Muñante, varios viceministros y numerosos funcionarios del gobierno, miembros del Congreso, del Poder Judicial y de las Fuerzas Armadas. En resumen un selecto contingente de personalidades de la sociedad limeña.

La decisión de dejar en libertad a las damas fue un alivio general, tanto para el gobierno como para los mismos rehenes y a su vez, los emerretistas se libraban de unas 200 personas que, en los momentos de crisis pueden desencadenar situaciones límite, difíciles de controlar.

Los emerretistas estaban vestidos con ropa negra tipo militar, con botas y con la típica modalidad de rostros tapados con pañuelos rojiblancos con las siglas MRTA; estaban armados con pistolas, fusiles AKM automáticos, granadas; un lanzacohetes y gran cantidad de municiones y explosivos; el ataque sucedió poco después de las ocho de la noche.

El Embajador Aoki asumió de inmediato la situación una vez recuperada la calma y comenzó a repartir alimentos y licores de su despensa, toallas y elementos de uso doméstico y personal, atendiendo a cada uno dentro de las posibilidades de la imprevista y, hasta caótica, situación. Cuando ingresaron los periodistas el 31 de diciembre, pidió disculpas a los gobiernos de Lima y de Tokio, actitud que en las tradiciones japonesas se denomina "ceremonia de la vergüenza".

. Enemigos de afuera

No todos comprendieron que lo que estaba en juego era la vida de los rehenes y la dignidad de la Nación peruana y se dejaron llevar por simpatías hacia los terroristas o por un afán desmedido de lograr rating en la radio o la televisión, en ambos casos hubo momentos en que hacían peligrar el éxito del operativo rescate, pese a todas las precauciones que se tomaban para evitar infidencias que, en honor a la verdad, nunca se produjeron.

La revista "Gente" en su edición del año denuncia con precisión varios de estos hechos: así, por ejemplo, señala que cuando en la residencia todavía contaban con fluido eléctrico y en su interior se escuchaba radio y se veía televisión, el director de un conocido y popular noticiero de radio, "cuyas simpatías por la izquierda marxista jamás fueron un misterio" le pidió a uno de sus colaboradores que describiese "al detalle qué está haciendo la policía y cuáles son sus desplazamientos", con la intención evidente de informar, a través del noticiero, a los terroristas. La revista acota que parece que alguien se dio cuenta de la intención y se abstuvo de dar el pase correspondiente.

Algo parecido sucedió con un canal de televisión, que en aras de una aparente mayor audiencia, cuando el gobierno le corta el fluido eléctrico a la residencia, rompe se cerco y logra ingresar por una frecuencia radial, cuyo número fue facilitado por los terroristas, les da la palabra a Cerpa Cartolini, al canciller Francisco Tudela y al embajador japonés Morihisa Aoki.

A raíz de estos hechos, un diario nacional publicó un editorial el domingo 22 de diciembre bajo el título de "¿Cuándo termina el derecho de informar y comienza la ayuda a los terroristas?", cuyo texto transcribimos íntegramente por la precisión de sus conceptos; es un testimonio documental. Dice así: "Hasta el día de ayer, el gobierno había tenido éxito en cortar las comunicaciones del comando emerretista con el mundo externo. Las líneas telefónicas habían sido interrumpidas, los celulares que se intentó introducir hace tres días fueron impedidos de hacerlo e incluso una cadena japonesa de televisión fue persuadida de no ingresar ni servir de altoparlante a los propósitos de los secuestradores.

"Esa estrategia produjo un primer resultado positivo al obligar a los terroristas a liberar a 37 rehenes con la consigna precisamente, de transmitir lo que los emerretistas no podían comunicar desde adentro, poniendo algunas demandas en boca de los propios rehenes.

"Sorprende que, después de trece años de guerra interna, haya medios de comunicación que no entiendan cuál es su papel frente a amenazas colectivas como el terrorismo".

"Hubo comentaristas que llegaron a decir que, luego de la transmisión por TV, al gobierno no le quedaría más remedio que negociar con los emerretistas. No es que un cierto nivel de negociación esté negado. Pero todo tiene su tiempo y su modo y es el gobierno quien está manejando la estrategia.

Felizmente para el Perú, la gran mayoría de los periodistas extranjeros fueron dando información favorable al Presidente Fujimori y denunciando a los terroristas, con fundamentos y seriedad. También la mayoría de los rehenes liberados optaron por la sensatez que no era otra cosa que mantenerse en silencio, lo más aconsejable en la ocasión. Claro está que también hubo unos pocos que, violentando los hechos, cometieron el absurdo de intentar presentar a los terroristas como "nenes de pecho", pese a que los sucesos, por sí mismos, fueron tan elocuentes que ni siquiera ha sido necesaria una refutación a sus afirmaciones y el pueblo peruano supo discernir muy bien de qué lado ha estado la razón y el derecho.

La revista "Gente" cierra su nota de fin de año, luego de una detallada denuncia de los siniestros personajes que, sin mérito y llenos de descrédito, actuaron en contra de los intereses nacionales y dice que "tras el recuento de estos hechos tan lamentables y bochornosos, que necesariamente debe y tiene que registrar la historia del oprobio y la ignominia en nuestro país, deseamos reiterar, una vez más, nuestro total respaldo a la soluciones que busque y encuentre el Presidente Fujimori siempre y cuando, lo que sin duda no ocurrió, no transija con las "exigencias" de los criminales del MRTA. En la medida extrema, si alguien inocente tiene que morir a cambio de la vida de Cerpa y compañía, pues no hay que seguir adelante. Son los riesgos que muchas veces nos plantea el ingreso a la política, a las tareas de gobierno y al servicio de las Fuerzas Armadas y Policiales".

. La vida de los rehenes

Cabe destacar, en primer lugar, la solidaridad que existió entre los rehenes y, paralelamente la que manifestaron muchísimas personas hacia ellos y sus familiares, actitudes que han sido realmente ejemplares y que se expresó de diversas maneras; las más visibles fueron las marchas de apoyo que llegaban hasta la residencia, aunque también hubo manifestaciones más discretas igualmente importantes.

En el análisis no debe olvidarse que fueron más de cuatro meses de suma tensión, en cuyo transcurso cabe destacar la valentía de los rehenes y su aptitud para sobreponerse a dificultad materiales y fuertes presiones psicológicas; existieron momentos de extrema angustia e incertidumbre en que nadie podía prever el desenlace en el que no se debía descartar un asesinato en masa, a mansalva, si surgía la evidencia de que estaba en marcha un operativo de rescate. Sufrieron, además, de la escasez de agua, comida fría y por lo general intencionalmente deteriorada por orden de Cerpa, y ratas que circulaban por todas partes y se paseaban sobre ellos en las horas de sueño. Toda una pesadilla.

El Embajador Morihsa Aoki se desvivió desde el primer instante para que sus invitados sobrellevaran de la mejor manera la difícil situación; era evidente que se sentía responsable de los momentos que les tocaba vivir.

Hay un acto de valentía que no podemos dejar de señalar y es la del embajador de Bolivia, Jorge Gumuccio, quien no titubeó en enfrentarse a los terroristas cuando profirieron consignas ofensivas para su país, a raíz de lo cual increpó con dureza a los terroristas y en particular a Rolly Rojas (a) "el árabe" y su actitud fue respaldada por todos los rehenes que, como respuesta a la agresión, entonaron el Himno Nacional del Perú.

En efecto, un día los emerretistas se pusieron a despotricar contra el gobierno boliviano y el Embajador Gumuccio les respondió fuertemente. La respuesta de uno de los emerretistas fue apuntarlo con su arma y amenazarlo entre gritos. De inmediato los peruanos presentes se pusieron de pie y rodearon al embajador, uniéndose a su protesta. Cerpa calmó al terrorista que quería intimidar a Gumuccio y lamentó el incidente, diciendo que no se volvería a repetir. Se dio vivas al Perú, al Japón y los rehenes empezaron a cantar el Himno Nacional, lo que impresionó a Cerpa".

Una personalidad cuyo papel destacado dentro de la residencia no se puede soslayar, es el sacerdote jesuita Wicht; fue puesto en libertad a los pocos días de tomada la residencia junto con decenas de otras personas, pero él se negó a salir: era uno de los dos sacerdotes capturados y sentía que su obligación era brindar ayuda espiritual y religiosa en un momento en que ese apoyo tenía suma importancia para los rehenes. Era sin duda consciente del riesgo que corría porque nadie descartaba la eventualidad de un cruento enfrenamiento si no se arribaba a una casi imposible solución pacífica entre gobierno y terroristas, que parecía imposible.

Igualmente hay que elogiar el espíritu solidario y su función pastoral de ayuda espiritual a los rehenes que en todo momento puso en evidencia el Arzobispo Juan Luis Cipriani, quien por primera vez pudo ingresar a la residencia el 25 de diciembre, permaneciendo en su interior 7 horas en permanente diálogo de apoyo y aliento con los rehenes; con él sale en silla de ruedas el primer secretario de la embajada japonesa, Kenyi Hiraa; el 26 de diciembre declara a la prensa que los rehenes están bien de salud y señala que "he podido encontrar en los captores una semilla de paz".

Las visitas del Arzobispo a la residencia son permanentes y normalmente cuando se retira lo hace acompañado por algún liberado por razones de salud; así, además de Hirata, el 28 de diciembre lo acompañan 20 liberados; el 1 de enero son 7; el 26 de enero 1 liberado en camilla con la colaboración de la Cruz Roja Internacional, que participa, por lo general, activamente en estas liberaciones.

La presencia del Arzobispo en la residencia contribuyó a mantener en alto la esperanza de los rehenes y sirvió para fortalecerlos en varios momentos de crisis anímica o de temor ante la amenaza de un desenlace fatal. El embajador del Canadá, Anthony Vincent ha testimoniado que "hubo discusiones muy fuertes, especialmente entre monseñor Cipriani y Cerpa, pero al día siguiente Cerpa se disculpaba",

. La Cruz Roja Internacional

La Cruz Roja Internacional merece un comentario especial de reconocimiento por su aporte durante todo este período, desde la toma de la residencia por el MRTA hasta la liberación de los rehenes que permanecían en poder del grupo terrorista.

Michael Minning, de nacionalidad Suiza, había asumido la jefatura de la Delegación Peruana de la Cruz Roja Internacional hacia apenas dos meses; se puede afirmar que su manejo del aspecto humanitario fue importante.

Veamos una síntesis de su participación, que en muchos aspectos fue vital para la subsistencia de los rehenes y la comunicación de éstos con el exterior, como lo fue su intervención cuando, por razones de salud, se lograba la liberación de algún cautivo, tarea en la que tuvo el inapreciable apoyo de Monseñor Cipriani. El rol que cumplió Minning, tanto en el sostenimiento físico de los rehenes, como en los primeros contactos entre los terroristas y el delgado del gobierno ha tenido fundamental importancia.

La Cruz Roja movilizó a 21 personas para dar asistencia humanitaria durante todos los sufridos 126 días de cautiverio: de

estos 21, ocho vinieron especialmente para hacer más efectiva la tarea: cuatro procedían de la delegación en Japón y cuatro de su oficina central de Ginebra. En lo que hace a la atención médica, se sumaron a su plantel estable, desde principios de febrero, un dentista, un otorrinolaringólogo, un dermatólogo, un cirujano, un traumatólogo y un cardiólogo.

Se ocupó de la provisión de agua llenando cada 48 horas los nueve tanques de 500 litros que tenía la residencia y se repartían termos con agua caliente, y bidones de veinte litros que también se usaban para higiene bucal.

Los artículos de aseo se distribuían de acuerdo con las necesidades de los rehenes.

Los remedios eran entregados a diario: aquellos que padecían enfermedades crónicas como hipertensión, diabetes, asma, etc. Los recibían de los familiares, en todas las demás necesidades los medicamentos los proporcionaba la Cruz Roja.

Para atender problemas de salud se habilitaron, desde el 19 de diciembre, 24 salas de operaciones en hospitales de Lima; más adelante se destinaron cuatro médicos y una enfermera para la atención de los últimos 72 rehenes y se instaló un mini hospital de campaña en una casa cercana a la residencia.

Hasta el día del rescate permanecieron 7 ambulancias en las cercanías para cualquier imprevisto.

Durante todo el cautiverio se repartieron alimentos dos veces por día, tanto para los rehenes como para los captores. Se contemplaron dos tipos de dieta; una para los japoneses y otra para los peruanos.

En lo que hace a sanidad, se instalaron diez baños portátiles dentro de la residencia y otros doce se colocaron en el perímetro del lugar.

Existió preocupación para hacer llegar distintos entretenimientos; así, se repartieron juegos de ajedrez, Mahjong, dominó, cartas, bingo, loto, etc., que al final se completaron con rompecabezas y cubos mágicos.

En cuanto a lecturas se entregaron en total 250 libros y algunas historietas; la municipalidad de San Isidro hizo llegar 180 libros en español y coordinadamente con la Cooperación Japonesa, 50 libros en Japonés; el resto fueron envíos de los familiares. Además, todos los días se entregaban 15 ejemplares de un diario deportivo y a los rehenes se les hacía llegar material para escribir.

Una vez por semana cada rehén recibía 10 piezas de ropa y tenía dos pares de zapatos, dos pares de pantalones y varios calzoncillos. Desde el 19 de diciembre, en que se permitió el intercambio de mensajes, se enviaron, entre ida y vuelta, 9.588 comunicaciones.

Debe reconocerse que todo este esfuerzo constituyó un alivio a la situación que vivían los que padecían el prolongado cautiverio, agobiante y agotador, física y anímicamente.

Los aspectos señalados hacen que los peruanos tengamos, para siempre, un profundo reconocimiento a la Cruz Roja Internacional y a su Jefe en Lima, Michael Minning, sin perjuicio de la expulsión del país de uno de sus miembros por su comprobada colusión con los terroristas.

. Preparando la recuperación

La excavación de los túneles por los mineros anónimos bajo el control, supervisión y responsabilidad del Servicio de Inteligencia Nacional tuvo distintos matices, según la óptica de los que percibían lo que estaba por suceder. Así, por ejemplo, cuando se producía en el exterior un movimiento y desplazamiento inusitado de tropas policiales, como preparándose para un asalto y, en el mismo lapso un helicóptero sobrevolaba la residencia y se escuchaban ruidos de otros vehículos circulando alrededor de la misma, la tensión en el ámbito interno subía al máximo y, por lo general, en esos días la Cruz Roja debía interrumpir su labor de apoyo a los rehenes. En otra ocasión los efectivos policiales hacen una demostración de fuerzas en los alrededores de la Embajada, y los emerretistas responden con descargas de metralla y uno de los vehículos barreminas sufre los impactos.

Toda esta movilización provoca indignación tanto en los captores como en los rehenes, éstos porque no entienden en ese momento que se trata de acciones de distracción para que pasen inadvertidos los ruidos que provocan las excavaciones.

Lo mismo sucede cuando se instalan parlantes para la emisión de marchas y canciones militares o música folklórica, siempre a todo volumen.

Los distintos testimonios nos dan una visión de los momentos que comenzaron a vivirse cuando se supone se escucharon los ruidos de las excavaciones. Así, el camarógrafo de la cadena televisiva WTN dice que "el contacto lo hizo el emerretista Rolly, que siempre nos llamaba. Nos dijo que iba a leer un comunicado a determinada hora.

Estuvimos atentos y llamaron para decir que no seguirían negociando al día siguiente, porque el gobierno estaba mintiendo. Dieron este comunicado a la prensa luego de haber llamado a Vincent y Minning, a quienes –dicen- les hicieron escuchar los ruidos".

La versión de Michael Minning es que "la única posibilidad de verificar la existencia de un túnel era abriendo el piso, lo que obviamente no se hizo. Entonces, para nosotros la cuestión del túnel era una suposición.

La tensión era permanente, pero se agravaba por momentos; así, el entonces canciller Francisco Tudela menciona que "el primero y segundo piso estaban separados y vigilados por una guardia armada que se mantuvo durante los 126 días, así como sus ejercicios, en los que se entrenaban para tomar acciones inmediatas contra los rehenes, en caso de que fueran atacados, y Rodolfo Muñante, el ministro de Agricultura, recuerda que "hacían su formación militar y a la voz de 'distribúyanse' se ubicaban en lugares estratégicos. Siempre había uno que llegaba rápidamente a la puerta de la habitación". El congresista Gilberto Siura afirma que "caminaban delante de nosotros armados con pistolas, cuchillo, fusiles, granadas, amenazándonos en el sentido de que si Fujimori no aceptaba sus pedidos, Fulano, Zutano y Mengano estarían en primera fila.

Creo que este tipo de violencia es mucho más dura que cualquier otro tipo de violencia física". Por su parte, el vicealmirante Giampietri evoca que "a distintas horas de la noche, los miembros del RTA ensayaban siempre lo que habían anunciado como represalia inmediata en caso de un ataque militar: ingresaban a las habitaciones, rastrillaban sus armas y apuntaban a determinados rehenes. En ocasiones se limitaban a iluminarnos con sus con sus linternas. Era parte de su rutina.

Lucha contra el delito

"La lucha contra el tedio era permanente y, pese a los esfuerzos, difícil de combatir, porque junto a sus efectos se sumaba el acoso de la idea obsesiva de un final sangriento que nos podía estar esperando a todos o alguno de nosotros por una decisión no exenta de capricho de cualquier terrorista y, sobre todo, de Cerpa, que era imprevisible".

Juan Assereto, el director del Comité de Privatización señala que "cuando no se ocupa el tiempo, ya sea leyendo, conversando o caminando, comienzan a entrar los pensamientos en la cabeza, y ahí es donde la cosa se pone fea", y el ministro de Agricultura, Rodolfo Muñante, dice que "personalmente, yo pasé mucho

tiempo pensando en la agricultura. Era una forma de distraerme sin perder el tiempo. Ahí he escrito mucho sobre el desarrollo agrícola y he estado haciendo planes por cultivos y por zonas". Michael Minning, de la Cruz Roja, dice que "la broma en el ambiente de los miembros de la Corte Suprema era que la Cruz Roja Internacional tenía que traer rompecabezas de 2.000 piezas para mantener el ánimo".

Muchos ayudó que hubiese una cantidad de especialistas en distintas profesiones, por que eso contribuyó a que se pudiesen realizar charlas y conferencias sobre los más diversos temas y muchos recuerdan la que ofreció el chef Toshiro Konishi, conocido localmente como "achica precio", sobre el arte culinario.

Al respecto, un ex ministro recuerda que "los mini Cades' terminaron siendo grandes conversaciones sobre los sueños y aspiraciones de cada uno; sobre las perspectivas e ideas que teníamos sobre el país. Hacía mucho tiempo que no participaba de discusiones tan transparentes, tan cargadas de razones y, sobre todo, de tal capacidad conciliadora. A veces, la gente del MRTA se sentaba a escuchar, pero nunca participaba".

Una de las charlas estuvo directamente relacionada con los problemas de higiene que se multiplicaban con el correr de los días, el economista Francisco Sagasti relata que "después de hacer un tour por los otros salones, llega a darnos una charla Elmer Escobar, representante de la Organización Mundial de la Salud en el Perú. Nos explica las distintas causas de la falta de agua para los baños y nos alerta sobre el peligro de enfermedades diarreicas. Avisa que va a pedir toallitas individuales para lavarnos las manos y que, de ahora en adelante, deberíamos consumir comidas preparadas". No eran, por cierto, consejos alentadores, sobre todo porque su cumplimiento escapaba totalmente a la voluntad y a las decisiones de los rehenes, prisioneros en la residencia y que resultaron también víctimas de una situación sanitaria en extremo peligrosa que, sin duda, afectaba con tanta gravedad a los mismos terroristas que, en esto, resultaron prisioneros de su propia acción.

. El hacinamiento

El hacinamiento fue un factor que costó superar en la residencia, no solamente por la cantidad de personas que tuvieron que convivir, sino también por la mezcla de culturas y costumbres que dificultaba más aún las relaciones entre los rehenes.

El diario "El Comercio" publicó una especie de estadística bajo el título de "Aritmética básica" en su edición sobre "La crisis de los rehenes en el Perú. Base Tokio. El verano sangriento", ilustrado

de manera excepcional y sumamente informativo; debe señalarse como un importante esfuerzo editorial, muy esclarecedor. En esa "Aritmética básica " dice que "en promedio, cada baño es utilizado por 62.5 personas. Cada una tiene aproximadamente 18 minutos para utilizarlo. 2do. Cada prisionero ocupa, en las habitaciones, alrededor de 70 cm². 3ro. Veintiséis rehenes tienen el nombre de José: 22 el de Luis; Catorce se llaman Juan y 17, Carlos. 4to. Una veintena de ejecutivos japoneses están entre los cautivos.

5to. Los platos más requeridos entre los peruanos son arroz con pollo y causa a la limeña".

En el primer piso, entre el salón y el comedor principal, hay más de 100 rehenes. En el escritorio está el centro de operaciones del MRTA y es la oficina de Néstor Cerpa. Allí se coordina el ingreso de personal de la Cruz Roja, el tránsito de la Comisión Negociadora y la salida de rehenes. Hay un comedor diario del personal de servicio de la residencia que también hacía las veces de fregadero de platos, y durante los primeros días de cautiverio se usó como urinario. La sala de música y TV estaba ocupada por jóvenes becarios, profesionales y algunos comerciantes; era muy concurrida durante los primeros días debido a un televisor que capta noticiarios de varios países, hasta que el 21 de diciembre, al consumirse el combustible para el grupo electrógeno, se terminó también la televisión.

En el segundo piso la situación no era mejor: la suite del embajador era compartida por embajadores, ministros y viceministros de Estado; cuenta con puertas de acceso blindadas y con circuito integrado de televisión y radio. En otras dos habitaciones, de sólo 40 metros cuadrados, conviven miembros de las Fuerzas Armadas, la Corte Suprema, policías, congresistas y personalidades públicas; allí habitan una treintena de personas; algunos duermen en los clóset. El comedor de diario está ocupado por unas 27 personas, todos diplomáticos peruanos, japoneses y representantes de organismos internacionales. El cuarto más pequeño está habitado por médicos, sacerdote, catedráticos, empresario peruano y japoneses. La habitación de convivencia más difícil, de relaciones que se hicieron más duras, es una de no muy grandes dimensiones en la que están 36 profesionales y empresarios peruanos y japoneses; este grupo quizás haya sido el de problemas más difíciles de sobrellevar.

En los primeros días, en el pequeño hall, duermen una veintena de personas, incluso los baños de este piso de utilizaban como dormitorio, albergando cada uno alrededor de 12 personas.

Todos los testimonios coinciden en que las noches se hacían intolerables por la falta de espacio y de colchones. Algunos han

soñado que una vez acostados se hacía difícil darse vuelta y si encogía las piernas muy pocas veces se podían volver a estirar.

Una prueba del intolerable hacinamiento lo da una confesión hecha por Cerpa a los rehenes. Refiriéndose a este problema, un ex rehén refiere; "Cerpa tenía previsto un número determinado: no más de 80 personas. Era el número de rehenes que necesitaban".

Un aspecto que difícilmente se puede mensurar era el estado de ánimo de los rehenes, sobre todo, su reacción cuando recibían mensajes de familiares de afuera. En efecto, un ex ministro dice que "cuando los miembros de la Cruz Roja nos dieron los formularios, yo envié un mensaje a mi familia pidiéndole que no me enviaran una respuesta. Consideraba que saber lo que ellos sentían podía quebrar mi ánimo. Y, efectivamente, cuando el día sábado llegaron las respuestas, mucha gente sufrió mucho. Saberse tan querido cuando uno está adentro es terrible". A su vez, un Coronel de la Policía relata que "cuando las esposas o algún familiar de los rehenes hacían declaraciones por la radio, Cerpa llamaba al implicado y se sentaba muy orondo frente a él, con una sonrisa burlona".

La Nochebuena tuvo características muy particulares. El sacerdote Wicht ofició la misa; él mismo relata que "tomé la decisión de hacer la misa en la escalera porque se veía desde el hall de los altos y también desde el primer piso. Fue una de las misas más emocionantes que he oficiado en mi vida.

A cada cosa que yo decía, la respuesta era como un trueno, un amén pronunciado por 500 voces de hombres". Juan Antonio Ibáñez, el Cónsul General de la Argentina recuerda que "habían llegado unos pavos que nos enviaron la hija del Presidente Fujimori y la Cruz Roja. Para esa fecha ya se había producido un relajamiento en el trato que nos daba el MRTA, a tal punto que uno de mis compañeros le pidió su cuchillo a un emerretista para cortar el pavo. Era su cuchillo de batalla". El mismo funcionario dice que "Vivimos una experiencia conmovedora escuchando los villancicos allá afuera. Se percibía una suerte de silencio, de recogimiento general. Todos estábamos allí adentro, pero mentalmente estábamos afuera. Con todo, para mí fue una de las mejores navidades que he pasado en mi vida, por el sentimiento de hermandad que se respiraba, todos unidos por una gran convicción".

A su vez el Presidente de la Asociación de Exportadores, Juan Enrique Pendavis comenta que "recibimos las doce a oscuras, nos dimos un abrazo, y a las doce y diez ya estábamos durmiendo". La emoción se multiplicaba por la situación especial que

atravesaban todos y lo hace notar muy bien Juan Assereto: "Cantamos Noche de Paz y muchos, si no todos, lloraron.

Aunque no quisieras, parecía que llorar era inevitable".

Quizás el mejor resumen del estado anímico que se vivía y de las actitudes defensivas que se adoptaron para sobrevivir en una convivencia tolerable, la haya dado un ex rehén al decir que "llegamos a cuatro conclusiones básicas: primero, que no íbamos a sentir hambre ni sed; es decir, se podía tener hambre o sed, pero no la angustia.

Tampoco sentiríamos ganas de ira al baño, pues esta otra angustia puede ser tan compleja como la anterior. Tercero, que manejaríamos un sentido de solidaridad que debía ser implícito, no sólo en gestos sino también en aguantar los olores del otro. Y, en cuarto lugar, teníamos que hacernos a la idea de que estábamos absolutamente solos, que no teníamos familia afuera. Debíamos evitar angustiarnos por lo que nuestras familias estaban viviendo".

Esta actitud defensiva que era necesaria para afrontar la situación y no decaer anímicamente, queda complementada con la reflexión que hace el Director del Instituto Nacional de Cultura y del Museo de la Nación, Luis Watanabe, al señalar que "habíamos internamente analizado la idea de que no nos iban a hacer daño, porque sus actitudes no eran declaradamente prepotentes. Eran prepotentes en la medida en que tenían las armas, en la medida en que nos coaccionaban, pero no resultaban enfáticamente prepotentes. No asomaba el desenlace fatal como primera posibilidad".

He intentado reflejar, en este conjunto de opiniones, reflexiones y conclusiones de los rehenes frente a las distintas situaciones que se fueron dando en el cautiverio de qué forma trataron durante los 126 días que duró, de mantener en alto el espíritu y no decaer anímicamente, al mismo tiempo que hacían ingentes esfuerzos para hacer del calvario que les tocó sufrir, una convivencia tolerable.

No hay ninguna duda de que los 126 días fueron una verdadera tortura, en saltos que pasaban de la desesperanza a la esperanza, de la angustia a la alegría. Según las noticias que llegaban espaciadamente y también según los semblantes de emerretistas que, muchas veces fueron más elocuentes que las noticias. Seguramente ninguno de los que padecieron esta experiencia, la olvidará en el transcurso del tiempo, será tema de sobremesa en muchas tertulias familiares.

. La sucesión de las liberaciones

Las liberaciones se fueron dando desde el primer día con la salida de las damas y, a partir de entonces, debido en gran parte a las gestiones de Monseñor Juan Luis Cipriani y de Michael Minning, y tal vez porque los mismos terroristas se convencían que era imposible tener mucho tiempo a tantas personas en una hacinamiento que, con el correr de los días, se hacía intolerable. El mismo Cerpa había comentado a algunos rehenes que, para ellos, la cifra ideal eran 80 personas y, en las últimas semanas, la cantidad de rehenes se fue aproximando a esa cifra hasta cerrar en los 72 que quedaban cuando la Operación "Chavín de Huántar" consumó el éxito conocido.

La cronología es la siguiente:

18 de diciembre: Fueron 8 los liberados en el transcurso del día, 5 por problemas de salud, como el presidente del Patronato de Lima, Juan Gunther y el embajador José de Cosío Ruiz de Somocurcio. En horas de la mañana salieron los embajadores de Canadá, Anthony Vincent; de Alemania, Heribert Woeckell; de Grecia, Alcibiades Carokis; el consejero de la Embajada de Francia, Hyacinthe D'Montera y el funcionario de la Cancillería peruana, Armando Lecaros; a ellos se les eligió para que se convirtieran en un canal de comunicación con el Gobierno.

Por razones de salud también sale Kotaro Kanashiro.

19 de diciembre: Salen cuatro liberados, que son Juan Shimabukuro Yamashiro, Fidel Aray Aray y Noka Seitoko Sueyoshu, comerciantes de la ciudad de Huacho y, por problemas de salud se deja en libertad al presidente de Nissan Motors, Carlos Chiappori Cambana.

20 de diciembre: Son liberados 38 rehenes, entre los que se encuentran el alcalde del Callao, Alexander Kouri; el congresista Javier Díaz Canseco, simpatizante de MRTA; el Embajador del Brasil, Carlos Luiz Coutinho Pérez; el Embajador de Egipto, Ismael Samy; el Embajador de Corea del Sur, Lee Wong Young; el ex candidato presidencial Alejandro Toledo y el rector de la Universidad Nacional de Ingeniería, Javier Sota Nadal.

22 de diciembre: Se produce el récord de liberaciones: salen 225 personas "no comprometidas directa o indirectamente con los actos de gobierno". Salen en 6 grupos y son trasladados en ómnibus al hospital de la Policía, donde los espera el presidente Alberto Fujimori; entre los liberados están los embajadores de Panamá, Carlos Luis Linares; de Cuba, Pedro Díaz Arcia; de Venezuela, Horacio Arteaga; de Austria, Arthur Schusching; el Vocal Supremo Nelson Reyes Ríos, los miembros titulares del Jurado Nacional de Elecciones, Rómulo Muñoz Arce y Ramiro Valdivia Cano.

24 de diciembre: Un liberado: debido a que el Tribunal de apelaciones de Uruguay libera a los peruanos Luis Alberto Samaniego y Sonia Gora Rivera, miembros del MRTA en el Uruguay; horas después es liberado en Lima el embajador uruguayo Tabaré Bocalandro Yapeyú.

25 de diciembre: El Arzobispo Juan Luis Cipriani ingresa por primera vez a la residencia con el ánimo de colaborar en la solución de la crisis y permanece por siete horas en su interior; con él sale en silla de ruedas el Primer Consejero de la Embajada del Japón, Kenyi Hirata.

26 de diciembre: Se libera al Embajador de Guatemala, José María Argueta, como reconocimiento al proceso de paz llevado a cabo en su país.

Ese día es cuando monseñor Juan Luis Cipriani informa que los rehenes se encuentran bien de salud y dice que "ha podido en contra en los captores una semilla de paz".

28 de diciembre: Abandonan la residencia 20 rehenes acompañados por Monseñor Cipriani y el interlocutor del Gobierno Domingo Palermo; entre ellos se encuentran los embajadores de Malasia, Ahmad Mokhtar Setal y de la República Dominicana, José Ramón Díaz; completan la cifra el Presidente de la Asociación de Exportadores y diez funcionarios de empresas japonesas.

31 de diciembre: Son liberados el Embajador de Honduras, José Eduardo Martel y el Cónsul argentino Juan Antonio Ibáñez.

1ro. De enero de 1997:

Salen siete liberados; monseñor Cipriani y Michael Minning se retiran acompañados por 7 liberados entre los que se encuentra Juan Assereto, Director Ejecutivo del Comité de Privatización y el Secretario de la presidencia José Kamiya Teruya.

17 de enero: Es liberado el Comandante de la Policía Luis Valencia Hirano, jefe de la Unidad Delta de la DINCOTE, porque, según informe de la Cruz Roja Internacional, obtuvo su libertad "de acuerdo a criterios médicos".

26 de enero: Cerca de la una de la madrugada es liberado el General de la Policía José Rivas Rodríguez, que, dados su estado de salud, es evacuado por monseñor Cipriani y representantes de la Cruz Roja Internacional.

Quedaban en la residencia 72 rehenes, que sólo recuperaron su libertad con la Operación "Chavín de Huántar".

. Reflexión final

No puede quedar ninguna duda de que para los rehenes fueron 126 días torturantes, llenos de angustia e inseguridad. Valgan como cierre de este capítulo, dos testimonios muy elocuentes. El vicepresidente de la Asociación Peruana de ex Becarios del Japón, Humberto Dulanto expresó que "estos señores no van a poder pagar nunca las horas de sufrimiento, de angustia, de inseguridad.

Ellos no van a poder pagar nunca mis horas de llanto", y el ministro de Agricultura, que supo usar el tiempo haciendo planes par el futuro agrícola del Perú, no pudo menos que exclamar ante una pregunta sobre torturas "¿qué si éramos torturados? ¿Acaso no es tortura esta indefensos frente a un atacante cubierto de granadas y armado hasta los dientes?"

Está todo dicho que, por cierto, no es lo mismo que padecerlo.

LAS CONVERSACIONES

Los protagonistas

La actividad del Presidente Fujimori

El 17 de diciembre, imprevisiblemente, el gobierno y las Fuerzas del Orden se encontraron frente a una situación límite: un grupo terrorista había puesto en jaque al Estado con la toma de la residencia de la Embajada del Japón y extremaba la situación con exigencias inadmisibles.

El salón "Miguel Grau" del Palacio de Gobierno y la sede del Servicio de Inteligencia Nacional se convirtieron en el epicentro de las deliberaciones del Presidente Fujimori y sus colaboradores inmediatos, en el ámbito político militar y de inteligencia; la exigencia de los emerretista cerraba las puertas a toda solución; la situación era de alta tensión, porque estaban en juego muchas vidas humanas, el riesgo era mayúsculo. Pero el Perú no podía aceptar, desde ningún punto de vista, una humillación: el Presidente fue claro y terminante: "No se puede hablar de paz ni de acuerdo mientras se utiliza el error como principal argumento"... "la liberación de quienes perpetraron asesinatos y atentados terroristas es inaceptable en el marco de las leyes peruanas vigentes y por criterio de Seguridad Nacional"... "Mi propuesta es concreta. Que los captores depongan las armas ante una comisión de garantes y que faciliten la evacuación de todos

los rehenes, sin excepción. De esta manera, también quedará descartada la fuerza por parte del Estado Peruano".

Es comprensible que este mensaje provocó irritación entre los emerretista y que los rehenes, en su mayoría, así como sus familiares, sintieran una gran decepción, porque aumentaba el riesgo para sus vidas; éramos conscientes de ello, pero el gobierno no tenía ninguna otra posibilidad, porque si en estas emergencias se empezaba la negociación sobre la base de ir cediendo posiciones y se entraba en la discusión de a quiénes se liberaba de los terroristas presos y a quienes no, desde ese instante el Estado habría perdido la batalla y la negociación entraba en el terreno al que pretendían conducir Cerpa y los suyos.

Fueron los rehenes los que sufrieron la mayor presión y las amenazas y el endurecimiento del trato de los captores; es lo que señala Ramiro Valdivia Cano: "El mensaje del Presidente Fujimori fue muy duro, especialmente porque se notaba un desencuentro con lo que antes había dicho Tudela. Esa noche fue muy triste y los emerretistas trataban de crear aún más pesimismo.

Decían : "Nosotros los hemos tratado bien. A partir de ahora ya no es responsabilidad nuestra. Si el gobierno decide venir a rescatarlos, nosotros responderemos. Pero que conste que no hemos querido hacerles daño".

El primer contacto oficial entre las partes se produjo el 28 de diciembre; el gobierno designó vocero al ministro Domingo Palermo, quien ingresó a la residencia en compañía del Jefe de la Cruz Roja Internacional, Michael Minning y monseñor Cipriani.

Las deliberaciones duraron cuatro horas al cabo de las cuales se liberaron 20 rehenes que, sumados a las liberaciones anteriores habían reducido los rehenes a 83.

Uno de ellos, Enrique Pendavis, lee un comunicado del MRTA en el cual se ratifica en sus exigencias y hace mención a su disposición del diálogo.

El Presidente Fujimori sintetizó muy claramente la posición del gobierno al decir: "Mi gobierno decidió mantenerse con firmeza y, al mismo tiempo, con paciencia, agotando todos los medios pacíficos posible, toda las conversaciones. Todos los contactos se hicieron, todas las medidas imaginativas se tomaron; sin embargo, el terror pretendía imponerse y en ese sentido como Presidente d un país que está saliendo del terrorismo, de ninguna manera podía aceptar".

A partir de entonces se encontró a un proceso de diálogo que parecía no tener fin y que se prolongó mucho más de lo imaginable; en cierta forma ello era inevitable porque el gobierno buscaba evitar una ruptura imprudente y prematura; y para ese fin era necesario prolongar las gestiones hasta agotar por completo prioritariamente la salida pacífica y para el supuesto que esta fracasara entraba en ejecución el plan alternativo de contingencia, es decir la operación de rescate sin que hubiese que lamentar víctimas.

Además, el transcurrir de los días sin que desde nuestra parte se produjesen amagues de que iba produciendo un relajamiento en los terroristas que llevaba a un exceso de confianza en la invulnerabilidad de su posición, algo que resultó evidente al producirse el ataque en un momento de total distensión esparcimiento del grupo, entretenido jugando futbolito y olvidando elementales normas de cautela y prudencia. Este relajamiento permitió actuar con sorpresa a la fuerza de intervención Chavín de Huántar y contribuyó a que no hubiese víctimas entre los rehenes.

En una comunicación radial con la prensa el 4 de marzo, Cerpa dijo que "Fujimori está haciendo peliculita. Nosotros no tenemos ninguna intención de buscar el exilio o el asilo. Nuestra intención es quedarnos en nuestra Patria". Era evidente que desconfiaban de un diálogo que se prolongaba indefinidamente sin resultados.

Pero, por otra parte, la demora también satisfacía las expectativas de los terroristas, que especulaban que el correr de los días condujese a un desgaste del Gobierno y se produjese una reacción de los familiares de los rehenes que los llevase a presionar para lograr una rápida solución del conflicto, cualquiera fuese el precio; quizás también especulaban con alguna reacción popular, imposible, por cierto, pero que una mente febril podía llegar a estimar como posible. El Embajador de Bolivia tuvo la impresión de que Cerpa buscaba prolongar las conversaciones, especulando con lo que acabamos de señalar.

El Embajador boliviano, Jorge Gumucio declaró que "al segundo mes nos dimos cuenta de que el MRTA no negociaba. Su idea era ir erosionando al gobierno del Perú, crear el caos. No había el deseo de buscar una solución pacífica, por eso la iban retrasando con exigencias irrealizables". El ex Ministro de Relaciones Exteriores Francisco Tudela manifestó que "Cerpa Cartolini señaló que se trataba de una negociación idéntica a una negociación sindical; que ellos pedían lo máximo y que la patronal, en este caso el gobierno, tendría que hacer una contrapropuesta. Ellos hacían una analogía: la toma de la Embajada era como la toma de una fábrica".

A mayor abundamiento es menester reproducir el diálogo radial sostenido entre periodistas de América TV y el entonces Canciller Tudela el 21 de diciembre de 1996, con el objeto de que los lectores se formen un criterio sobre el comportamiento, actitud y opinión de un alto funcionario:

"Canciller: Buenas tardes, habla Francisco Tudela. ¿Me reciben bien?

C-4: Señor Canciller nos gustaría saber cuál es la situación en la residencia, cambio.

Canciller: Me encuentro muy bien, la casa ha sido organizada de la mejor manera posible para que todas las personas puedan utilizar los servicios que acá se encuentran. Respecto a las decisiones que ha señalado el Comandante Cerpa, éstas ya han sido explicadas por él y por el comunicado que ha sido leído el día de ayer (viernes). Lo que es importante señalar es que yo estoy hablando en este momento libremente, no bajo coacción, pude haber tenido la opción de no hacerlo si no hubiera querido.

Quiero señalar también que hay una serie de carencias en la residencia de la Embajada que afectan naturalmente el bienestar de las personas en el plano de la higiene, salud y también quiero señalar que en el plano de las comunicaciones sería indispensable establecer algún mecanismo de comunicación entre quienes tienen el control de la Embajada en este momento y el exterior. No se trata necesariamente de abrir comunicaciones irrestrictas pero sí de tener una línea de comunicación entre el Gobierno y el comando que se encuentra en control de la Embajada. Fuera de eso lo único que puedo decir es que estamos bien tratados, que el comando que controla la Embajada es un comando bien entrenado, bien armado y consciente de su responsabilidad respecto a las personas que están acá. No ha habido ningún acto de violencia personal en ningún momento, y naturalmente todos los presentes buscamos una solución a esta crisis que sea definitiva. Yo quisiera dejar la palabra al señor Embajador Morihisa Aoki para que exprese sus puntos de vista.

Acá estamos bien de salud, hay algunas personas mayores que naturalmente requieren mayor atención que otras pero no hay nadie que esté enfermo en este momento en la Embajada del Japón.

C-4: ¿Quisiera hacerle llegar algún mensaje a su familia?

Canciller: Sí, quisiera que los familiares de los rehenes estén tranquilos, que sepan que no hay ningún acto de violencia, que naturalmente todos los que estamos aquí buscamos una solución negociada y queremos naturalmente que el Gobierno examine los

puntos que le han sido sometidos por el MRTA con reflexión y profundidad.

También consideramos que para poder llevar a cabo estas negociaciones a buen término, se necesita establecer un canal de comunicación con la Embajada. Respecto a mi familia quiero que sepa que estoy bien y que naturalmente quisiera verlos y estar con ellos, pero eso no es posible, y que lo importante ahora es que sepan que pienso mucho en ellos, pero también he decidido cumplir mis obligaciones para poder llegar a una solución pacífica y feliz a esta grave crisis.

C-4: ¿Usted cree que las peticiones del MRTA pueden llegar a buen término?

Canciller: Creo que sí, que hay una disposición muy seria del MRTA a negociar los puntos que ha puesto a consideración del gobierno y que es una actitud responsable y en ese sentido el MRTA, a mi consideración, sí está dispuesto a llevar a cabo una negociación completa sobre este asunto.

C-4: Canciller: ¿ha tenido contacto con algún miembro del Gobierno?

Canciller: No he tenido ningún contacto, las líneas están cortadas, ha sido imposible establecer comunicación y debo confesar que siento que puedo ayudar, pero también siento una gran frustración por no poder comunicarme".

El correr de los días lleva al MRTA a endurecer sus posiciones por dos razones que van influyendo en su ánimo; en su evaluación el gobierno está en una encrucijada de la que era difícil salir; lo interpretaban como un signo de debilidad y que, a la larga, lo llevaría a acceder a las exigencias de los terroristas, porque la situación se le hacía insostenible, tanto por la presión interna como por la internacional que, además reclamaban que se evitase el derramamiento de sangre. A esta interpretación se sumaba que Cerpa iba cayendo en una megalomanía que le resultaría fatal. Lo observa un ex - Ministro al manifestar que: "Cerpa Cartolini descubre un factor que no había calculado al inicio: ve los techos que rodean a la residencia llenos de periodistas de todas partes del mundo, prende la radio y escucha al mundo hablando de él. Esto produce un segundo efecto psicológico al que yo sólo podría calificar como de megalomanía, uno de los aspectos más tristes de esta crisis, porque esa megalomanía arrastraría a los otros trece a la perdición", como efectivamente sucedió.

. Los protagonistas

El protagonista principal en este aspecto de la crisis fue, en todo momento, el Presidente, Alberto Fujimori que seguía paso a paso el proceso de diálogo priorizando la salida pacífica, la preparación del operativo militar por si aquel fracasaba y al mismo tiempo cuidaba que no se deteriorara la imagen del Perú en el exterior. Durante esos cuatro meses el Presidente Alberto Fujimori desplegó una actividad sorprendente: estaba en todos los detalles de lo que sucedía respecto a la crisis, al par que desplegaba y multiplicaba sus movimientos y viajes al interior del país concurriendo, asimismo como veremos a todos los eventos internacionales donde tenía comprometida su asistencia, que se convertían, por el contacto con la prensa, en centros de información para explicar cuál era la real situación en Lima. A ello sumaba sus entrevistas con altas autoridades entre las que se contó el Presidente Clinton, lo que posibilitó encontrar respaldos importantes para el gobierno peruano. Este esfuerzo resultaba fundamental porque le permitía estar plenamente informado, la posibilidad de contar con aliados importantes y le daba la visión para decidir, en el momento oportuno, qué hacer y cómo hacerlo; es decir, determinar en qué momento oportuno, qué hacer y cómo hacerlo; es decir, determinar en qué momento se debía considerar fracasado el diálogo para la solución pacífica y adoptar la decisión de intervenir militarmente.

El ministro de Educación, Domingo Palermo, realizó una tarea importante, por que fue el interlocutor entre el Gobierno y el MRTA. Trabajó intensamente en conjunción con Monseñor Cipriani apoyando sus fines espirituales, así como éste colaboraba con los objetivos políticos de Palermo.

El Arzobispo Juan Luis Cipriani integraba la Comisión de Garantes que actuaba de mediadora en el conflicto, junto con el Embajador de Canadá, Anthony Vincent y el representante diplomático japonés, Teruzuke Terada. Las opiniones que en las reuniones vertía cada uno de ellos resultaban fundamentales para poder ir evaluando el estado de ánimo de los terroristas, conocer el perfil psicológico de la mayoría de ellos y observar cómo, paulatinamente, iban entrando con su absoluta confianza en su invulnerabilidad.

Además, el Servicio de Inteligencia Nacional utilizó procedimientos técnicos reservados que brindaron sustancial información sobre lo que sucedía dentro de la residencia, incluidos los horarios de realización de sesiones de futbolito en el primer piso, entre los cabecillas del grupo; información que resultó clave a la hora de proceder al ataque para la liberación de rehenes sin víctimas, así como a la conducción de las conversaciones.

Se ha dicho que durante todo este tiempo existieron como "trincheras" entre una y otra actividad; sin duda, el que esta rodeado de mayor cantidad de trincheras o, si se prefiere, de secretos invulnerables, era el Presidente Fujimori, que conocía todos los pasos que se daban en las distintas áreas; esto era lógico, porque él debía sumir la responsabilidad suprema de decidir el paso final.

La otra "trinchera", muy cerrada, era la específicamente militar y de inteligencia, ambas en especial conjunción y simbiosis porque del secreto de sus preparativos dependía el éxito final si fracasaban las tratativas de paz, como en todo operativo militar decisivo debían estar listos para actuar; en otras palabras, cuando el Presidente Fujimori diese la orden de efectuar el ataque a la residencia no cabían dilaciones, todo debía estar en óptimas condiciones para cumplir su función, como felizmente sucedió y para que el Presidente estuviese en capacidad de tomar la decisión adecuada en el momento oportuno, en innegable que debía contar con el profesionalismo y credibilidad de las informaciones que le proporcionaba el servicio de Inteligencia Nacional, así como con el alto grado de preparación y entrenamiento de los valerosos Comandos de las Fuerzas Armadas.

Las conversaciones no prosperaban dada la soberbia de Cerpa Cartolini, quien creyéndose ganador, no aceptaba ninguna solución pacífica que no contemplara la liberación de los presos, no importaba cuáles y cuántos, estos eran puntos quizás negociables dentro de su tesis de reclamo máximo, como en el sindicalismo, pero él hacía caso omiso de que la liberación de los presos, muchos o pocos, no hacía al fondo de la cuestión. Implicaba, sí, un alto costo político para el Gobierno cuya consecuencia final era muy difícil de pronosticar y dimensionar. Hubiese significado un resonante triunfo nacional e internacional para el MRTA y un desprestigio, un deterioro de imagen que convertiría a Perú en un país más que inviable, como lo tenía calificado los organismos internacionales en 1992.

La lógica debió haberle indicado a los emerretistas que esta intransigencia conducía, en forma inexorable, a la solución militar.

Tenemos dos elementos que nos indican la medianía de la misma conducción del MRTAS; apta sí para realizar actos terroristas que podemos calificar como comunes: colocación d bombas, asaltos a bancos o a instituciones, secuestro y asesinato de personas; actos que implican aparecer y desaparecer sin establecer ningún tipo de tratativas con esferas de gobierno. Esas actividades las sabían realizar con efectividad. En cambio, cuando se vieron en la necesidad de actuar en un mayor nivel y tuvieron que prever

situaciones inéditas o inesperadas, naufragaron sin atenuantes por su falta de formación, su falta de experiencia y, hasta diría que por su falta de roce; incluso más, se marearon, como vimos que sucedió con Cerpa, con la difusión periodística a nivel mundial, como si todo el operativo que habían desencadenado se limitase a un acto de propaganda, objetivo que, de haberse encontrado con un Presidente timorato, quizás hubiesen podido cumplir pero que, frente a la firmeza del Presidente Alberto Fujimori, implicaba chocar contra una pared.

A fin de puntualizar sus errores insistimos en señalar la soberbia, que hace perder de vista lo que razonablemente se podía lograr; una de las consecuencias de ello fue su intransigencia, que cerraba posibilidades de diálogo; su inexperiencia también se reflejó en la falta de control sobre los elementos que el Servicio de Inteligencia Militar introducía en la residencia y que permitían que, desde el exterior, se recibiese información precisa sobre lo que sucedía adentro.

Otro error grave, que se suma a los señalados, fue prohibir las visitas médicas a los rehenes, como represalia a las negativas del Gobierno de liberar a los presos; esa restricción, inhumana por donde se la mire, fue la legalización o, si se prefiere, el argumento que justificó a los ojos del mundo, la intervención militar que se venía preparando sigilosamente desde el principio de la crisis y no podía ser de otra manera, porque el Gobierno, a diferencia de Cerpa y los suyos, tenía que prever el fracaso de las conversaciones y tener todo listo para actuar en consecuencia en cualquier momento, cuando así lo indicaran las circunstancias y que, así como fue por la restricción a la asistencia médica, pudo haber sido por una represalia que costase la vida a uno o varios rehenes, lo que también estaba dentro de las posibilidades y tanto lo estaba, que en más de una ocasión los emerretistas hablaban o daban a entender que Tenían las listas preparadas para iniciar el fusilamiento.

Cerpa se equivocó también en sobre valorar la importación de los rehenes militares y policiales; quizás lo mismo sucedía con los altos funcionarios que tenía en su poder; entre ellos varios ministros. Olvidaba que los militares y policías detenidos eran altos jefes que habían hecho de esas carreras su profesión y por lo tanto sabían que debían estar dispuestos a morir en cumplimiento de su deber; aún cuando resultaba doloroso, sus vidas no podían ser prioridad para el gobierno, como tampoco sus ministros, hombres que habían elegido una carrera que, en la situación del Perú de las últimas décadas, también es de grandes riesgos. Es evidente que aquí también es de grandes riesgos. Es evidente que aquí también estamos frente a otro error grave de Cerpa y los suyos; es probable que de no haber liberado a los

embajadores, la situación del Gobierno hubiese estado más comprometida porque la presión internacional hubiese sido otra.

Hay otro tema a considerar en la actuación del MRTA en ese lapso y es el comentario que existe de que algunos empresarios fueron liberados después de haber supuestamente abonado gruesas sumas de rescate, sumas que abrían sido depositadas en las cuentas que los terroristas tienen en el exterior. Esta actitud desvirtuó su objetivo inicial que apuntaba sólo a la liberación de sus cómplices en prisión, porque tornó un operativo en cierto modo altruista, o por lo menos solidario con los suyos, en un operativo lucrativo, cuyo real beneficiario es difícil de determinar.

Es digno destacar que tanto el Gobierno del Perú como el de Japón se negaron terminantemente a considerar lo que los terroristas denominaron "impuestos de guerra"; esta firmeza frustró una propuesta que, de haber sido aceptada, hubiera sentado un precedente bochornoso.

Todos estos entretelones explican por qué las conversaciones avanzan y retroceden en vaivenes que sólo se deben a la errada convicción de Cerpa de que tenía cercado al gobierno y que éste, tarde o temprano tendría que ceder a sus exigencias; en su concepto, la prolongación de las tratativas fortalecía su posición y debilitaba al Gobierno, cumpliendo de esa manera uno de sus objetivos: pretender humillar al Presidente Alberto Fujimori y, de alguna manera quizás, provocar por cierto infructuosamente su caída o, por lo menos, una crisis institucional, situación que en la práctica jamás se dio pues la firmeza del Gobierno y la lucidez del Jefe de Estado fueron factores determinantes en el fracaso de la aventura delincencial de Cerpa y sus secuaces.

. La actividad del Presidente Fujimori

Hemos dicho que la actividad del Presidente Fujimori destacó por la intensidad que impuso a su despliegue: nada dejó librado al azar.

En el salón "Miguel Grau" del Palacio de Gobierno, y en la sede alterna del Servicio de Inteligencia Nacional que fueron denominados "Cuartel Político", el equipo de trabajo político, militar y de inteligencia del Presidente Fujimori, bajo su conducción, evaluaba la estrategia a desarrollar frente a una situación inédita en el Perú; allí coordinaba la marcha de las conversaciones para una solución pacífica; sin que el Presidente descuidase los preparativos secretos en el campo militar; para entrar en acción ni bien existiese la convicción de fracaso de la salida pacífica.

Las conversaciones estaban dirigidas por el Presidente con la colaboración directa de Alberto Pandolfi y Domingo Palermo, mientras que del aspecto militar y de inteligencia siempre bajo la conducción del Presidente, éramos los principales responsables quien esto escribe, General Nicolás de Bari Hermoza Ríos, y el doctor Vladimiro Montesinos Torres.

Colaboraban en las conversaciones los miembros de la Comisión de Garantes, monseñor Juan Luis Cipriani, el embajador de Canadá, Anthony Vincent y el embajador japonés, Teruzuke Terada.

Durante todo el período que duró la crisis, la totalidad de las decisiones pasaba por el Presidente Alberto Fujimori, quien como uno de sus objetivos, quería demostrar al mundo que el tema de la residencia y su copamiento era un problema que se reducía a 14 captores y 72 rehenes en un país donde 24 millones de habitantes seguían realizando sus tareas normales. Eso explica que no dejó atrapar por la problemática de la resistencia en forma obsesiva, sino que prosiguió con sus viajes al interior del país, para verificar, in situ, la situación de pobreza y analizar las medidas que se hacían impostergables para resolver o atenuar situaciones.

Paralelamente a ello, se proyectó al exterior, concurriendo a eventos y concertando entrevistas con gobernantes para exponer la realidad que se vivía en el Perú; estos viajes le permitieron además informar en conferencias de prensa lo que estaba sucediendo y supo dar, en todo momento, la seguridad de que la situación estaba bajo el control del Gobierno.

El gobierno japonés comienza a impacientarse muy pronto; de entrada, suspende durante unos días el otorgamiento de visas para peruanos que desean viajar a Japón, probablemente por temor a un acto terrorista cuya finalidad sería aumentar la presión sobre el gobierno peruano. El 15 de enero el primer ministro Riutaro Hashimoto expresa sus dudas de que una comisión de garantes pudiese arreglar la situación y, al día siguiente, el Embajador del Japón en México Terusuke Terada es trasladado como observador a Lima y le solicita al presidente Fujimori que reanuden a la máxima brevedad las tentativas con el MRTA. El presidente Fujimori comprende de inmediato que se trata de una fuerte presión desde Tokio, que se suma a las que recibe por el interior del Perú, para que se aceleren las negociaciones en pos de una solución pacífica; busca para ello un fuerte respaldo internacional. No titubea, como primer paso, en llamar por teléfono a Hashimoto y proponerle una reunión "cumbre" en Toronto (Canadá), por quedar a mitad de camino entre Tokio y Lima. La gestión ante el gobierno de Canadá para que invite a los

dos y que haga de anfitrión la realiza el Embajador Vincent que integra la Comisión de Garantes. Hashimoto acepta la propuesta, porque está muy presionado por el parlamento japonés para gestionar la liberación de sus compatriotas y comprende que si viaja a Toronto demuestra que se interesa por el problema.

El primero de febrero de 1997 se realiza el encuentro; Hashimoto concurre con una comitiva numerosa, mientras que el Presidente Fujimori solamente lo hace con el Ministro de Educación, Palermo, el de Interior, General Juan Briones Dávila y con dos miembros de la Comisión de Garantes: Cipriani y Vincent; además viaja con él, el Embajador japonés Terusuke Terada.

El gobierno japonés teme un ataque militar o policial y presiona por una salida pacífica; en compensación toca un tema que es esencial en el segundo gobierno del presidente Fujimori; la lucha contra la pobreza, y le ofrece apoyo económico del gobierno japonés; el Presidente peruano asegura que se esfuerza por encontrar una salida pacífica, pero que no está dispuesto a acceder a la salida de ningún terrorista en prisión; se conviene que Terusuke Terada pase a integrar la Comisión de Garantes, así el gobierno de Japón dispondrá de información directa sobre la marcha de las conversaciones y podrá comprobar las intenciones pacíficas que las guían, por parte del gobierno del Perú. Pero además se acuerda que la opción militar sólo se utilizaría en caso de que los terroristas asesinaran a un rehén o pusieran en riesgo la vida de cualquiera de ellos.

El presidente Fujimori no regresa de inmediato a Lima, sino que concurre a un evento sobre microempresa organizado por la OEA en Washington, que es una nueva ocasión para exponer, en el exterior, su visión y sus intenciones frente a los terroristas; logra pleno apoyo a su estrategia contra el MRTA y el Secretario General de la OEA, César Gaviria, manifiesta que Fujimori conduce la crisis de la residencia y de los rehenes "con entereza y serenidad".

Gestiona también una entrevista con Bill Clinton, el Presidente de los Estados Unidos, que no estaba prevista, pese a lo cual Clinton hace lugar en su agenda y le comunica que lo recibirá durante 15 minutos para interiorizarse de las crisis con los terroristas en Lima. El presidente Fujimori demora su viaje a Lima para asistir la entrevista, que tiene carácter privado.

Conversan media hora y en un gesto inusual, Clinton lo acompaña hasta la puerta de salida. A partir de entonces el presidente Fujimori puede ostentar el respaldo norteamericano en su lucha con el MRTA. Japón recela de esta entrevista y teme que Clinton haya endurecido la posición de Fujimori frente a los terroristas,

pero el Canciller japonés, Yukihito Ikeda se limita a declarar que el respaldo de Clinton ayudará a resolver el conflicto.

No terminan ahí las gestiones del Presidente en este viaje. El avión presidencial debe hacer una escala técnica en Santo Domingo y el Jefe de Estado la aprovecha para conversar con el Presidente dominicano Leonel Fernández Figueroa, e infórmale sobre la situación.

Pocos días después de su regreso a Lima emprende viaje a Gran Bretaña para participar en un foro sobre América Latina junto con los Presidentes de Brasil y Panamá.

Realiza una conferencia de prensa donde se expone con respuestas sobre el problema de los rehenes, las conversaciones y la posición del gobierno peruano, logrando una amplia repercusión en los medios de Londres. Obtiene una entrevista con el Primer Ministro John Major a quien informa sobre los sucesos y nuevamente el Presidente Fujimori logra un fuerte respaldo a sus esfuerzos por buscar una solución pacífica; deja bien en claro la decisión de no ceder al chantaje de los terroristas.

Estas sucesivas entrevistas de alto nivel internacional, las conferencias de prensa y la seguridad que transmite, constituyen pasos a favor de la imagen de su gobierno. Confirma la decisión de no ceder ante las exigencias del MRTA, pero que sí está dispuesto a profundizar el diálogo para arribar a una solución pacífica.

En cierta forma, el presidente Fujimori por razones de tiempo no pudo en ese entonces darse un salto a La Habana para entrevistarse con Castro, cuando estuvo en Santo Domingo, a su regreso de Washington. Pero, un mes más tarde, el 2 de marzo, dos aviones presidenciales se dirigen a esta república nuevamente; la delegación es nutrida, porque acompañan al Presidente el Vicecanciller, Jorge Voto Bernales, el Jefe del gabinete de Cancillería, Hugo de Zela cuatro congresistas: el dirigente de Unión por el Perú, Alfonso Grados Bertorini, opositor, Rolando Breña Pantoja, del Movimiento Marxista Izquierda Unida, también opositor; Carlos Ferrero y Jorge Ruiz, también del gobierno. Tanto el encuentro con Leonel Fernández Figueroa, el Presidente de República Dominicana, como el que tiene después con Fidel Castro, se hacen en presencia de toda la delegación.

El Presidente dominicano los recibe en su domicilio particular porque no se trata de una visita oficial: él le ofrece la documentación sobre la documentación sobre la experiencia vivida en ese país cuando la toma de su embajada por el M-19 en 1980 y le brinda un informe sobre la situación jurídica de los

etarras que residen en la isla; también accede a dar asilo a cinco o seis terroristas emerretistas peruanos.

Nadie sabe que el destino del viaje es La Habana, ni el avión donde van los acompañantes directos del presidente Fujimori, ni en el otro avión destinado a periodistas; esa intención la mantuvo el Presidente en secreto para evitar expectativas y comentarios prematuros en la prensa. Salen, aparentemente, con destino a Lima y la sorpresa es general cuando se anuncia que "la temperatura de nuestro destino es de 27 grados... Para su información, estamos llegando a La Habana, Cuba".

La recepción se cumple con todo el ceremonial de una visita oficial con revista de tropas y saludo a la bandera; esto no es de extrañar, porque el hermano del Presidente, Santiago Fujimori, había llegado unos días antes para preparar la visita.

La reunión entre los dos Jefes de Estado no tiene carácter de secreta: participa o, mejor dicho, cuenta con la presencia de toda la delegación. El Presidente Fujimori brinda un exhaustivo informe sobre la crisis de los rehenes, que Fidel Castro escucha sin hacer comentarios y, al término de la exposición de su par peruano, Castro dice que sigue con suma atención y preocupación la marcha de los acontecimientos porque sabe que son tratativas complejas y que el desenlace tiene hondas complicaciones humanitarias, y manifiesta que está dispuesto a hacer una modesta contribución para resolver un serio problema. El siguiente diálogo se ajusta con bastante precisión a la parte esencial de la reunión:

-¿Cuba ofreció ayuda o ésta fue solicitada?

-Nosotros no queremos involucrarnos en ningún problema, pero siempre mantenemos una actitud receptiva para hacer cualquier contribución que podamos, a fin de resolver situaciones de manera positiva, constructiva y pacífica.

-¿ Por qué Cuba no actúa como mediadora en esta crisis?

-Si nadie nos lo pide, no es nuestro deseo interferir. No aspiramos a ser protagonistas.

-¿Habría un costo político si usted ayuda para la solución de la crisis de rehenes en Lima?

-Ciertamente, pero ¿qué podemos hacer? ¿Deberemos dejar de cooperar cuando la vida de docenas de personas está en peligro? Es un deber moral el ayudar; no es cuestión de convivencia. Debemos ser bravos y valientes.

-¿Bajo qué condiciones ofrecería Cuba su ayuda?

-Todo lo que se necesita es un acuerdo y que las partes hagan una solicitud formal pidiendo la ayuda de Cuba. También deberán respetar la ley, pero no hay condiciones especiales.

-¿Qué pasaría si los rebeldes emerretistas no vienen a Cuba?

-Eso lo deciden ellos; nosotros no tenemos nada que ver con su decisión.

-¿Vendrán a Cuba rebeldes emerretistas?

-No lo sé, depende de ellos. Si se necesita que un país los reciba, nosotros los recibiremos.

Las condiciones de Castro para dar asilo en Cuba son: que lo soliciten los mismos emerretistas en forma expresa; que lo pidan diplomáticamente los gobiernos de Lima y de Tokio; que afirmen el documento los garantes representantes de la Santa Sede y Canadá y que participe también el Comité Internacional de la Cruz Roja. El presidente Fujimori no ve inconvenientes en cumplir con esos requisitos y muestra su conformidad.

El desarrollo de la reunión con sus evaluaciones, interrogantes y propuestas se hizo en presencia de toda la delegación peruana. En un momento, hacia el final, el Jefe de Estado Peruano le preguntó a Castro si se animaba a escribirle una carta a Néstor Cerpa Cartolini, líder del grupo del MRTA, actuante en la toma de la residencia del embajador japonés. La respuesta de Castro no dejó lugar a dudas: "No me parece conveniente, porque es él quien debe solicitar el asilo a Cuba".

No faltó alguna indiscreción y se filtraron declaraciones de Cerpa criticando la gestión del Presidente Fujimori y ratificando la posición del MRTA de no aceptar otra solución que su retirada a la selva peruana. No obstante, a los pocos días llega la noticia, procedente de La Habana, que Cerpa le ha escrito a Castro agradeciendo la oferta de asilo que acepta él y los suyos incluyendo los liberados de las cárceles; aspecto que bien sabemos que era rechazado de plano por el Presidente del Perú, que no aceptó liberar a los detenidos emerretistas.

Paralelamente a todas estas gestiones, las negociaciones con los emerretistas y la actividad diplomática y de difusión de la posición del gobierno que realiza personalmente el Presidente Fujimori, las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional han ido trabajando para estar preparados para intervenir en el caso de un fracaso de las tratativas por una solución pacífica o por una tentativa de fuga de los terroristas o alguna agresión a los rehenes; todo debía estar previsto.

Entre estas tareas se contaban los trabajos debajo de la residencia basados en la excavación de túneles por los mineros anónimos bajo la dirección y responsabilidad del Servicio de Inteligencia Nacional cuyos ruidos aparentemente habrían sido detectados por los emerretistas y comunicados por Cerpa a los rehenes, con las consecuentes amenazas.

Lo cierto es que, pese a los ruidos disimulados sutilmente con música de persecución y marchas militares durante el día, Cerpa no trató de verificar esa posibilidad y siguió desaprensivamente con su actividad, como si nada sucediese; la única explicación está en su soberbia y en su convicción de que su posición, por disponer de la vida de los rehenes, era inexpugnable.

Pareciera que en ningún momento se detuvo a analizar como desenlace probable, una intervención militar.

El correr del tiempo demostró que el Gobierno no sufrió el desgaste de unas conversaciones prolongadas; al contrario, debido al despliegue del Presidente Fujimori tanto en el orden interno como en el contexto internacional se fue fortaleciendo en su actitud y fue encontrando el respaldo invaluable del Presidente Bill Clinton y del Primer Ministro Lord Major de Gran Bretaña.

Pero la intransigencia emerretista, que no sólo mantenía sus posiciones, sino que por momentos las extremaba, indicaba con una firmeza cada vez mayor, que el desenlace militar era inevitable, y lo fue.

OPERACIÓN CHAVIN DE HUANTAR

Breve concepto de estrategia

Estrategia política "Chavín de Huántar"

La solución militar

¿Por qué la solución militar?

Estrategia militar operacional y de inteligencia operacional.

En este capítulo necesariamente debo utilizar un lenguaje militar que sólo podré atenuar en algunos aspectos, porque, de lo contrario, no se van a entender algunos detalles referidos a todo el proceso preparatorio para el rescate de los rehenes que, felizmente, pudo hacerse con un costo mínimo de vidas y en forma tal que, actualmente, la operación "Chavín de Huántar" no es sólo un operativo sin precedentes en la historia militar mundial, sino también único, lo que constituye un motivo de especial orgullo para el Perú y, por supuesto, para sus Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional que supieron concebirlo y ejecutarlo a la perfección. De aquí en adelante será un tema de estudio en toda lucha que se libere contra las organizaciones

terroristas y, sobre todo, para el problema específico de tomas de embajadas u edificios similares, con captura de rehenes.

El Presidente Fujimori sintetizó, como hemos visto, la posición del gobierno de mantenerse con firmeza, agotando todos los medios pacíficos posibles y entablando todas las conversaciones necesarias, pero los terroristas pretendían imponer sus condiciones y, como dijo sin titubear que "en ese sentido como Presidente de un país que está saliendo del terrorismo, de ninguna manera podía aceptar", supo actuar en consecuencia. Leal a su compromiso, el Perú no se doblegó ante el chantaje del terror e hizo prevalecer el imperio de la Ley.

Pero debe quedar en claro un concepto que no me canso de reiterar: el éxito del 22 de abril no se forjó en diciembre de 1996, sino que se construyó a partir de 1992 cuando se reestructuraron los conceptos básicos del Sistema de Inteligencia Nacional. Veamos, antes de entrar de lleno en materia, algunos conceptos teóricos sobre estrategia militar.

El 22 de abril sólo se llevó a cabo la culminación de un proceso que, en términos políticos y militares, denominamos estrategia; aprovecho para hacer un desarrollo conceptual, tratando de salvar aspectos de detalle que corresponden a la confidencialidad natural del sistema de Defensa Nacional. Clausewitz habla de la estrecha relación que existe entre la política y los asuntos militares y establece un concepto de aceptación universal al puntualizar que la guerra, en efecto, es una "tríada notable" librada por el Gobierno, las Fuerzas Armadas con su Comunidad de Inteligencia y el Pueblo. Para este genio militar el concepto de estrategia está vinculado con la conducción de la guerra; es decir, determina sin ninguna posibilidad de segundas interpretaciones, que no puede existir acción militar u operación propiamente dicha si no está vinculada umbilicalmente a la estrategia.

Dentro de este contexto aspiro a explicar aspectos todavía no definidos de esta operación militar que vamos a analizar.

De acuerdo con la percepción de los analistas militares ha revolucionado los conceptos, pues ha desestabilizado la teoría escrita y ha promovido inquietudes respecto de los conocimientos que puedan explicar, técnicamente, cómo es que aquella tarde, en presencia de millones de espectadores, se ejecutó una estrategia político-militar y de inteligencia que tal vez sentará las bases de una nueva doctrina universal en este tipo de operaciones.

Debe tenerse muy presente que toda operación militar es una estructura integral que sólo para fines didácticos debe apreciarse como fases diferenciadas, no obstante ser cada una de ellas factor indisoluble de un esquema.

En este sentido la Operación Chavín tuvo la siguiente estructura: Decisión política; Estrategia Militar, Estrategia de Inteligencia, Inteligencia Operacional y Operación Militar propiamente dicha o Ejecución de las Estrategias.

. Breve concepto de estrategia

Estrategia es un término que ha apasionado a los expertos en operaciones militares. Algunos han dicho, con mucha simpleza, que la estrategia no es sino el arte de dirigir la guerra; la conducción hábil y certera del conjunto de las operaciones de una gran ofensiva, o de una fundamental defensa.

El arte bélico, en el campo militar, apasiona a los estudiosos de las teorías militares; eso explica que se hayan escrito grandes tratados o sacralizado definiciones de militares de renombre mundial.

Unos afirman que la estrategia es la elección de las direcciones que se deben seguir, de la organización, de los puntos que se deben ocupar, del personal que se ha de emplear para obtener la victoria, auxiliándose con la Geografía, la Estadística, la Política, entre otras ciencias.

Para los griegos, por ejemplo, la estrategia comprendía el arte de formar los proyectos de guerra; de hacerlos encuadrar con los medios con los que dispone el Estado; de ponerlos en práctica con inteligencia y economía para alcanzar el éxito; de ejecutar los diseños proyectados, de disponer las marchas y las campañas.

Clausewitz, a su vez, sostiene que el arte militar propiamente dicho puede dividirse en táctica y estrategia. La estrategia abarca el uso de combates y sus relaciones con el objetivo de la guerra. Como vemos, sobre este tema existen diversas definiciones, cada una de ellas con pasión y, en ocasiones, con entendimiento de la realidad y del contexto donde se forma el concepto.

La corriente inspirada en el General Beaufre, por ejemplo, le asigna la máxima propiedad a los modos de acción diplomáticos y considera que la estrategia constituye un plan de acción para el logro de un fin y que el objetivo de la guerra no es sino el objetivo político perseguido mediante el "acto de fuerza" bélica. La suya es una concepción básicamente política, un elogio a la libertad de acción en el que se destacan la importancia de los objetivos secundarios y la idea de que amenazar es, muchas veces, preferible a la acción.

Dentro de esta tesis, el expositor más preciso es el General Beaufre quien insiste en afirmar que la estrategia es el arte de emplear la fuerza o la violencia para obtener objetivos fijados por

la política, reduciéndose la autonomía de una operación militar a la estrategia política. El debate da para mucho y son diversas las corrientes de enfoque sobre un tema tan apasionante, pero se hace necesario resumir para enfocar nuestro análisis central en la Operación Chavín de Huántar, para cuya ejecución se combinaron todos los conceptos y todas las corrientes de la estrategia.

Quiero aclarar que como Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y Jefe del Comando Operativo del Frente Interno (COFI) asumí personalmente las funciones en todos los niveles de la conducción estratégica de la Operación Chavín de Huántar en cumplimiento a la Directiva Política del Jefe de Estado, pero actué respetando la opinión de los especialistas y estudiosos de la estrategia militar, lo que contribuyó a incrementar no sólo el espíritu de cuerpo sino a lograr el éxito de la misión.

La operación militar ha superado las proyecciones conceptuales concebidas; pienso que la definición integral no superaría el molde conceptual clásico de la estrategia y, sin embargo, hay que reconocer, en honor a la verdad, que las acciones han derivado en inquietudes racionales, porque los hechos nos están indicando que los analistas militares reordenan conceptos y comienzan a concebir una nueva teoría de la ejecución de las estrategias y están re-evaluando las ideas básicas del espíritu con que los hombres de aquella tarde del 22 de abril de 1997 escribieron para la historia uno de los más extraordinarios ejemplos de cómo se lleva a cabo el desarrollo de una estrategia.

. Estrategia política "Chavín de Huántar"

Recordemos otra vez a Clausewitz, cuando habla de que el gobierno establece el propósito político; lo que hacen las Fuerzas Armadas es proporcionar los medios para lograr el fin político y el pueblo proporciona la voluntad, es decir, el "motor de la operación". Según este genio militar, los jefes militares no solamente deben proseguir la guerra, sino que también deben mantener presente el fin político para el cual está siendo librada y diferenciar entre los fines y los medios y entra las tácticas y la estrategia no pueden ser discriminados, tampoco pueden abstenerse conceptualmente.

Las Fuerzas Armadas le asignarán un sentido ético relacionado con la Nación, de la cual son instituciones tutelares, de modo tal que la estrategia elaborada por el gobierno, es decir, por quien dirige el Sistema de Defensa Nacional y personifica a su vez a la

Nación, tiene que ser juzgada, antes que en términos políticos. Nadie comienza una guerra, desde el punto de vista de Clausewitz, sin que tenga bien en claro lo que se pretende lograr con ella y cómo intenta conducirla. Lo primero que se pretende lograr es el propósito político.

Este propósito político se concretiza en el objetivo político que, en este caso, estaba constituido por la liberación de los rehenes cuyo cautiverio, al 22 de abril, había simbolizado la dignidad, el prestigio y hasta la esperanza del Perú.

El objetivo político general era solucionar el problema generado por los terroristas, de modo que los principios de autoridad, el orden jurídico, la dignidad y la Seguridad Nacional no fueran lesionados. Específicamente el objetivo daba prioridad al rescate con vida de las personalidades secuestradas y retenidas violentamente y mediante el uso de armas y explosivos dentro de la residencia, sin hacer concesión contraria a las leyes; en otras palabras no habría canje con terroristas presos bajo ningún concepto. Es decir, que el objetivo general tenía que ver con la política integral de Defensa Nacional, porque la Seguridad de la Nación estaba en peligro debido a que el cautiverio de los rehenes por más de cuatro meses, había sensibilizado los valores nacionales idealizados en una liberación pacífica y no violenta.

Estos objetivos tuvieron dimensión nacional, porque a medida que pasaba el tiempo, involucraba progresivamente a toda la Nación; en consecuencia, la solución de la "crisis de los rehenes" tenía que ser compatible con las aspiraciones no sólo del gobierno, sino con la salud y la vida de los rehenes y de toda la población.

Fijados los objetivos políticos, había que determinar cómo dar solución al problema. El Presidente de la República, Alberto Fujimori, en su condición de Presidente del Comando Unificado de Pacificación y del Consejo de Defensa Nacional dispuso las directivas para alcanzar con éxito los objetivos enunciados, Se previeron dos alternativas: la solución pacífica, conducida por el mismo Presidente de la República y la solución militar, cuya estrategia requería la aprobación del mismo Presidente de la República, cuya ejecución debía responder al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y al Comando Operativo del Frente Interno. En ambas vertientes actuaba la Inteligencia como el elemento clave que proporcionaba la información oportuna y veraz para la adecuada conducción de los dos caminos.

Solución pacífica

La solución pacífica se basó, en un principio, en conversaciones directas y luego formales, con intervención de una Comisión de Garantes.

Para mantener las conversaciones permanentes con los terroristas, el gobierno nombró al ministro de Educación como interlocutor; quien, en última instancia, debía ofrecer la salida al extranjero de todos los emerretistas que capturaron la Residencia de la Embajada del Japón.

La Comisión de Garantes quedó integrada por el embajador del Canadá Anthony Vincent, monseñor Juan Luis Cipriani como representante de la Santa Sede, y el representante en Perú del Comité Internacional de la Cruz Roja Michael Minning; en calidad de observador actuaría el representante del Gobierno del Japón, Terusuke Terada. Hemos visto en el capítulo anterior el desarrollo de estas negociaciones.

. La solución militar

Políticamente la solución militar con un plan de contingencia, fue dispuesta por el Presidente de la República.

En este sentido y debido a la gran importancia de los hechos que involucraron el orden interno del país, la Seguridad Nacional y el principio de autoridad del Estado, el Presidente Fujimori como Jefe de estado tomó la decisión y estableció el objetivo político, asumiendo la responsabilidad de garantizar la seguridad de la Nación mediante el Sistema de Defensa Nacional. En este aspecto no se relegó a ningún organismo, más bien comenzaron a funcionar con sujeción a una política de la Defensa Nacional, orientada desde el inicio de nuestra lucha contra la insurgencia terrorista.

Esta política tenía premisas axiomáticas que nunca se abandonaron ni postergaron, ni conceptual ni pragmáticamente, conforme a las orientaciones presidenciales, de que la Defensa Nacional no se improvisa para la guerra, para los problemas de violencia, para la recuperación de la capacidad bélica o desastres naturales y otros desafíos; ya está prevista para afrontarlos. Por eso es permanente.

Dentro de este contexto comenzó a funcionar el Comando Unificado de Pacificación para orientar y coordinar el esfuerzo integral de la Nación para resolver este problema de violencia; para concertar y coordinar con las organizaciones representativas de la sociedad aquellas acciones que coadyuven a la pacificación; coordinar la priorización de acciones para la pacificación de la zona de San Isidro declarada en estado de emergencia, a raíz del

asalto a la residencia de la Embajada del Japón y otras acciones de la misma naturaleza; todas dirigidas al mismo fin.

El esquema de la solución pacífica y de la solución militar constituyeron objetivos y política integral de Defensa Nacional del más alto órgano de decisión del Sistema de Defensa Nacional, el Consejo de Defensa Nacional.

En uno y otro caso –Comando Unificado de Pacificación y Consejo de Defensa Nacional- el Presidente de la República asumió la representativa conforme a la Ley y él, en su doble condición, como Presidente de los citados organismos y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, condujo la política integral de la solución pacífica y de la solución militar.

. ¿Por qué la solución militar?

El Estado de Derecho es simplemente la soberanía nacional entendida como una actitud objetiva que pasa por sustentar el ejercicio de la autoridad suprema del Estado –representante del pueblo, dentro de la superficie territorial de nuestra Patria.

En el Estado de Derecho se garantiza que la autoridad, en representación del pueblo, se ejerza dentro de los límites establecidos por la Constitución y las leyes del Perú.

Los terroristas emerretistas estaban lesionando este principio esencial poniendo en riesgo el orden de la Nación. Es Estado de Derecho es también la existencia de seguridad de la población y ésta estaba perdiendo esa sensación que tanto había costado al pueblo peruano durante más de quince años de dolor y sangre, con la muerte de cerca de 25,000 personas y más de 25 mil millones de dólares en pérdidas materiales. La Seguridad Nacional, como sabemos "responde a la percepción que cada día tiene de los peligros, reales o potenciales, dentro de su entorno inmediato y mediato"; pero la seguridad tiene algo más: la implicancia directa con la "seguridad humana" que tiene un nivel supera político – militar y, en circunstancias determinadas supra-colectividad, "porque se trata de una seguridad de las personas más que de una seguridad territorial y se traduce en la protección contra el crimen y el ataque terrorista que pone en riesgo y amenaza la vida y la libertad de las personas.

Es Estado de Derecho, obviamente, tiene que ver, con la misma importancia de los otros casos, con el armónico desarrollo integral y equilibrado de la Nación en paz.

El Estado de Derecho, en suma, es el orden y la paz, valores que estaban siendo quebrantados impunemente por los delincuentes terroristas. En ese sentido, habiéndose agotado todos los

extremos de la solución pacífica, la alternativa que se mantenía en tanto los órganos dinámicos del sistema de Defensa Nacional lo consideraban adecuado, había que proceder por aplicar la solución militar, por cuanto la seguridad nacional, la seguridad de las personas y el principio de la autoridad del Estado estaban en riesgo inminente.

Dentro de este contexto se ejecutó la Estrategia Militar, la Operacional y la de Inteligencia Operacional.

. Estrategia militar, operacional y de inteligencia operacional.

Para los fines didácticos estas estrategias soportan académicamente definiciones precisas e independientes; sin embargo, aplicadas a los objetivos político-militares están en comunión porque integralmente sirven como unidad de comando que permitirá la integración efectiva de todos los elementos de combate y la adecuada orientación de los esfuerzos; en ese sentido, en homenaje al singular propósito, voluntad y deseo para coordinar y cooperar que tuvieron los distintos organismos que participaron en las estrategias señaladas, diremos que la una y las otras, o viceversa, no se aplican aisladamente.

Estrategia militar

La estrategia política había establecido el objetivo político-militar; en consecuencia, la estrategia militar tenía que ser diseñada para liberar con vida a los rehenes; no había otra alternativa.

Sabemos que la estrategia militar es el arte y la ciencia de emplear la fuerza militar para alcanzar el objetivo político que, en este caso, ya había sido establecido por el Presidente de la República en su condición de máxima autoridad del Sistema de Defensa Nacional.

Dentro de este contexto, teniendo como base el objetivo político, se concibió la estrategia operacional correspondiente, a fin de materializar el empleo de medios disponibles para conseguir el objetivo.

Estrategia Operacional

El Comando Operativo del Frente Interno siguiendo la Directiva del señor Presidente de la República inició, a partir del 18 de diciembre de 1996, el planeamiento y preparación que concibió las acciones que el 22 de abril de 1997 fueron puestas en ejecución. En efecto, durante todos los meses que los rehenes

estuvieron cautivos en la Residencia de la Embajada del Japón la preparación y entrenamiento que efectuaron los Comandos de la Fuerza de Intervención se fueron perfeccionando cada vez con mayor precisión y rigurosidad tanto de día como de noche, sin escatimar esfuerzos y con el máximo de entrega, sabedores que del cumplimiento de la misión asignada dependía la vida de los rehenes y la imagen del Perú en el contexto internacional.

Los diversos ensayos practicados se hicieron con absoluto realismo en la réplica idéntica de la Residencia de la Embajada del Japón construida en un tiempo récord por el Servicio de Inteligencia Nacional, en un terreno adyacente a la División de Fuerzas Especiales, en donde el señor Presidente de la República constató el profesionalismo de los valerosos comandos, llegándose incluso al extremo de precisarse la cantidad y carga de explosivos que debía utilizarse en el momento de la intervención, así como los ambientes donde debían colocarse en los túneles que tenían acceso al interior de la Residencia, justamente en el área donde jugaban fútbol los terroristas.

De otro lado, llevado a cabo el último ensayo el 16 de abril de 1997 y decidido por el señor Presidente de la República que los Comandos ingresaran con el mayor sigilo a los locales adyacentes a la Residencia de la Embajada del Japón conforme estaba previsto, a partir del día 17 se produjo por infiltración dicho ingreso, el mismo que no fue detectado y en ese sentido el domingo 20 de abril el suscrito, como responsable ante el Jefe de Estado de la Operación Militar, conjuntamente con el Dr. Vladimiro Montesinos Torres como responsable de proporcionarnos la inteligencia precisa, oportuna y eficaz que se requería para determinar el día "D" y la hora "H"; nos constituimos a una de las casas en donde estaba construido el túnel principal e ingresamos al interior del mismo a un ambiente donde funcionaba el Puesto de Comando Subterráneo de la Fuerza de Intervención. En dicha ocasión el Dr. Montesinos nos hizo una exposición detallada y actual de la situación de Inteligencia disponible hasta ese momento, luego el Jefe de los Comandos nos explicó los últimos detalles para la Operación de Rescate, constatando el suscrito con gran satisfacción que las orientaciones dadas a los heroicos Comandos a lo largo de los meses que duro su preparación y entrenamiento habían posibilitado que en ese momento se encontraran listos para cumplir la misión encomendada por el señor Presidente de la República.

Finalmente, cabe añadir que el día 21 de abril de 1997 el suscrito acompañado de los señores Comandantes Generales de la Marina de Guerra del Perú, Almirante Antonio Ibárcena Amico; de la Fuerza Aérea del Perú, General de Aire, Elesván Bello Vásquez el General de Brigada Augusto Jaime Patiño Comandante General de

la División de Fuerzas Especiales del Ejército y el Dr. Vladimiro Montesinos Torres nos constituimos al Puesto de Comando Subterráneo que funcionaba en el interior del túnel de la Residencia

VICTORIA

Operaciones de engaño

Hacia el asalto

Riesgos políticos

Riesgos en el campo militar

La operación del rescate.

En el desarrollo de capítulos anteriores hemos visto los factores que, de una u otra forma, componen las razones estratégicas del éxito de esta Operación Militar que el Presidente Fujimori bautizó como "Chavín de Huántar". Al decir de dos destacados militares "ha demostrado ante la faz del mundo, entre muchas otras, cómo la victoria va unida indisolublemente al uso racional de la inteligencia, al necesario planeamiento y al entrenamiento de las tropas, las que eficientemente dirigidas, demostraron, una vez más, su eficacia para coronar con éxito contundente una misión compleja y difícil por los innumerables riesgos por los que estaba rodeada". A partir de hoy "todos los estudiantes del arte y de la ciencia militar han escuchado del coraje y la firmeza de combatientes peruanos"... "respaldaremos sus esfuerzos, celebraremos sus futuros triunfos y agradeceremos su liderazgo personal" (1).

El Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Bolivia en Perú, Jorge Gumucio Granier, de una amplia trayectoria en su país y en América Latina, ha dicho "que el pueblo peruano debe sentirse orgulloso de sus Fuerzas Armadas y Policía Nacional. Sus oficiales destacados como comandos para llevar adelante el operativo Chavín de Huántar, junto con aquellos oficiales que compartieron el cautiverio, merecen la gratitud de la Nación Peruana, así como han logrado el respeto y la admiración de otros pueblos de la tierra. Dos oficiales y un rehén perdieron la vida mientras dos decenas de comandos fueron heridos de bala o por explosivos, este sacrificio hizo posible nuestra libertad" (2).

La estrategia política del Gobierno para la pacificación nacional estructurada a partir de fines de 1991, consideró entre otras acciones básicas la dirección de la guerra con una estrategia integral y el potenciamiento e integración de los órganos de Inteligencia, donde la Unidad de Mando fue su más fiel expresión.

El Consejo de Defensa Nacional, presidido por el Presidente de la República, el Sistema de Inteligencia Nacional y el Comando

Operativo del Frente Interno concibieron la estrategia de la Operación "Chavín de Huántar" en función de una estructura básica desarrollada en nuestra lucha contra el terrorismo; se aplicó con las variaciones necesarias, la directiva para el Planeamiento, Conducción, Ejecución y Control de las Operaciones Militares, formuladas al iniciar el año 1992.

Luego de realizar las evaluaciones más complejas, concebimos, como principio de esta Operación, la sorpresa, llevada a cabo bajo la absoluta reserva que exige un operativo de estas características. Este principio hizo posible que a las 15:15 del 22 de abril, reflejado por las pantallas de millones de televidentes, se iniciara el "rescate de la vida" de 72 rehenes, en un momento en que los principales mandos de los terroristas, en un acto de "arrogancia suprema", estimulada por la estrategia que desarrollamos, se encontraban jugando un partido de futbolito.

La clave del principio de la "sorpresa" concebida en el planeamiento estratégico, debía ser el secreto. El secreto nos obligó al compartimentar adecuadamente, porque sabíamos que "el alma" de esta operación estaba en el riguroso cumplimiento de este aspecto, que para nosotros era indispensable: "saber lo que pensaban los terroristas y, a la vez, ocultarles nuestro pensamiento".

. Operaciones de engaño



Sun Tzu señalaba que "toda guerra está basada en el engaño. Por eso, cuando tengas capacidad, finge incapacidad; cuando estés activo, muéstrate inactivo. Cuando estemos cerca debemos hacer creer a nuestro enemigo que estamos lejos; cuando estemos lejos debemos hacerle creer que estamos cerca"; sintetizaba su pensamiento diciendo "**finge inferioridad y estimula su arrogancia**".

Políticamente se desarrollaban planes definidos para llevar adelante y con resultados positivos la conversación con los terroristas; con el objetivo prioritario de lograr la liberación pacífica de los rehenes; sin embargo, paralelamente y sin conocimiento de aquellos se organizaba la operación militar de contingencia. Ello requirió coordinación y coherencia en las acciones. Todas las incidencias aparentemente casuales estaban previstas. Las demostraciones realizadas por la PNP, el sobrevuelo de helicópteros sobre la residencia, y hasta los ruidos bajo tierra estaban calculados con fines de "engaño", que alguna vez serán descritas por la historia.

No es jactancia si afirmamos que desde el 18 d diciembre de 1996 se inició la Operación Militar, porque conforme a la doctrina de las demostraciones públicas y hasta las mínimas disposiciones no encubiertas eran el resultado de aplicar la Estrategia concebida para posibilitar el éxito de la Operación.

Los procedimientos, siguiendo el esquema estratégico académico se convirtieron en nuevas teorías, compatibles con el lugar, con el espacio, con la naturaleza de la zona urbana, con la idiosincrasia el distrito de San Isidro, con la red de agua, desagüe, la luz y teléfonos. Por eso se evaluaron todas las posibilidades y se asignó a cada grupo y equipo, doble y hasta triple misión alterna para el cumplimiento de los planes alternos, lo que permitió que los hombres en plena operación asumieran rápidamente nuevas responsabilidades.

No puedo tratar esto con fría racionalidad; debo reconocer aquí, que mis soldados, en esta circunstancia, hicieron patentes las más acendradas ideas básicas de la personalidad de un militar, porque con su ejemplo demostraron calidad moral, valores éticos puestos a prueba, entusiasmo, nobleza y confianza en sí mismos para cumplir con su deber; decisión lo planeado; coraje, tenacidad y paciencia; dignidad porque prefirieron la muerte antes que el deshonor; tácticos por excelencia, porque en el camino, tomaron las mejores alternativas y valor para darle cara al enemigo, porque se sabían preparados. Si el alma de esta operación militar estaba en el secreto y la sorpresa, el espíritu estuvo en mis soldados. Las grandes derrotas y los grandes desastres militares obedecen esencialmente a la falta de organización, donde la preparación y el entrenamiento constituyen la estructura medular. Sabíamos que el tiempo era un elemento neurálgico para el cumplimiento de la misión.

Cualquier deficiencia, por exceso o por defecto, acarrearía un fracaso que redundaría un fracaso que redundaría en la pérdida de vidas humanas; por eso, la rapidez con que se planearon las acciones tenía que ser compatible con el tiempo de las respuestas del enemigo en el interior de la residencia. Fue evidente la importancia de los ensayos y la preparación de los hombres que, con la convicción de haber cuidado el más mínimo detalle, entraron al rescate de los rehenes y eso explica el éxito obtenido. "La aptitud o destreza del soldado no depende de repetidos reclutamientos, ni tampoco de excesivo suministro".

. Hacia el asalto

Todo estaba preparado, los planes estaban concebidos, el entrenamiento, los ensayos y la inteligencia producida; pero no

era suficiente todavía, teníamos que entregar nuestra parte consignando la misión cumplida al Presidente de la República; para ello debíamos culminar la obra realizando la acción decisiva.

Para que el asalto fuese arrollador teníamos que contar con hombres preparados de modo que la irrupción fuese coherente en todos los frentes y que no existiese la posibilidad de detenerse o retroceder una vez iniciada la operación. Los hombres que incursionarían se prepararon psíquica, física y técnicamente con el material adecuado para vencer al enemigo y con autoestima suficiente para perder la vida antes que vivir la vergüenza del deshonor. La preparación se realizó, tal como hemos descrito, bajo una estrecha coordinación entre el trabajo de inteligencia, operación logística y de personal fundamentalmente; esto quiere decir que no se soslayó ninguna disposición de medios y planes compatibles con la delicada misión que debíamos cumplir, pero quiero insistir incansablemente en que a todo ello debo agregar lo sustancial: "el genio militar de mis soldados". En otras palabras, llenaríamos páginas con la descripción de detalles y quién sabe si al final del recuento, sólo nos quedaría "el hombre" como inspiración básica de esta enorme operación militar que le da tanto orgullo a las Fuerzas Armadas del Perú.

Debo aclarar, una vez más, que este trabajo no tiene por fin informar sobre los aspectos de detalle de la Operación "Chavín de Huántar", porque tenemos una obligación derivada de la responsabilidad que asumimos en el campo militar que sólo podrá ser evaluada en el futuro.

Por otra parte, el éxito político y militar de la mencionada operación en el ámbito de la comunidad internacional, nos releva de emitir juicios de valor relacionados con la honestidad con que hemos realizado la descripción conceptual de este hecho trascendental en la historia de nuestro país.

Los hombres de ayer, de la década anterior, o no tuvieron la oportunidad de vivir los cambios del presente, o no se enfrentaron a los desafíos con riesgo de sus destinos. No hay otra verdad, por dura que sea, debemos decirlo porque de ello depende que la historia se escriba con la verdad: de ello dependerá que nuestras acciones de hoy merezcan la atención positiva del mundo, penetren en todos los niveles mentales de nuestros hijos y, por qué no, en nuestra propia vida, mientras tengamos existencia, para que edifiquemos las bases éticas de nuestra Nación y comprendamos de una vez por todas que si hoy no nos preparamos, no tendremos en el futuro las herramientas necesarias para el desarrollo de nuestro pueblo.

El éxito de esta operación militar no se forjó a partir del 18 de diciembre de 1996 ni en 1997, se construyó a partir de 1992 cuando se reestructuraron los conceptos básicos del Sistema de Defensa Nacional, que trajo consigo una carga de responsabilidades y conceptos básicos del Sistema de Defensa Nacional, que trajo consigo una carga de responsabilidades y conceptos nuevos adecuados para un fenómeno delictivo también novedoso. El Comando Unificado de Pacificación, el Comando Operativo del Frente Interno y la integración de los Órganos de Inteligencia son hoy la fuerza de un concepto aprendido en todos los niveles de nuestra formación militar: la Unidad de Comando.

Sin embargo podemos decir con absoluta claridad que no pudimos desarrollar un planeamiento adecuado contra el terrorismo durante más de doce años, ¿Qué faltaba? La respuesta la dan los hechos y los resultados de hoy. Faltaba una decisión política que asumiera la responsabilidad de la dirección de la lucha y estructurara los cuadros de personal adecuados para la conducción militar. Esta simple conclusión ofrecía una complejidad insuperable antes de 1991. Pero no nos vamos a detener en esta problemática que, por otra parte, ya está tratada con amplitud en otros textos.

Nos vamos a circunscribir a tratar, en forma general, los riesgos políticos y militares que asumió todo el país el 17 de diciembre de 1996 y el 22 de abril de 1997.

. Los riesgos políticos

A partir de diciembre de 1996 el principio de autoridad del Estado peruano estaba sufriendo una crisis conceptual en la mentalidad de la población. La Defensa Nacional como conjunto de acciones y previsiones permanentes daba la sensación de que había perdido eficacia; el Presidente de la República, pese a ser el gestor de la Estrategia Política para la lucha contra el terrorismo tenía una responsabilidad que asumir, pero, de continuar la situación creada por los terroristas, su valor símbolo de autoridad nacional hubiera sido un blanco fácil de cuestionamientos con la consiguiente crisis del Sistema de Defensa Nacional.

Este es un rubro de reflexión en el que todos los peruanos debemos centrar nuestra atención y comprender que estamos ante un desafío universal; otros países también son víctimas de este fenómeno delictivo que es capaz de desestabilizar valores que tienen que ver con la Seguridad Nacional. Se había avanzado tanto en las tareas de pacificación, estábamos restañando heridas y de pronto, en un minuto, parecía que hubiésemos retornado a 1992. El riesgo político era realmente grave.

. Los riesgos en el campo militar

De haber fracasado la Operación Militar, se corría el riesgo de un resquebrajamiento en el mando de las Fuerzas Armadas en todos sus niveles, abarcando un desprestigio institucional, una crisis de la definición de la misión y un profundo debilitamiento de la moral militar.

Voy a repetir lo que le expresé a los Comandos Generales de los Institutos Armados y a todos los Comandantes Generales de las Regiones Militares después de la Operación "Chavín de Huántar": les manifesté que "cada uno de nosotros, los Comandantes Generales del Ejército, la Marina de Guerra y la Fuerza Aérea, asumimos el riesgo de nuestros destinos, por la vida y la libertad de 72 personalidades retenidas contra su voluntad por un grupo de delincuentes terroristas". "Había que establecer, previamente, los fundamentos básicos de esta acción y así se hizo, porque el precio de un fracaso hubiera derrumbado toda la estructura del Estado y sumido en la más profunda inseguridad a nuestra Nación, puesto que el cautiverio de los rehenes había simbolizado la dignidad, el prestigio y hasta la esperanza del Perú.

Tengo que confesar que desde el 17 de diciembre hasta el 22 de abril del año en curso, nunca evalué las consecuencias que podría tener el fracaso de esta operación, tal vez porque nos abocamos al planeamiento, a la coordinación, a la preparación de la operación, con tanta meticulosidad que no evaluamos ninguna posibilidad negativa.

Era tal la responsabilidad, que no nos permitimos mentalmente ningún error y sin embargo nos estuvimos mintiendo en nuestro fuero interno, porque no hay nada perfecto en la vida. Hoy lo estoy comprobando en el análisis sereno. De haberse cometido errores graves y ante una operación deficiente la responsabilidad tenía que haber sido asumida por quien o quienes tenían el mandato legal y nadie más.

¿Qué estaba en juego aquel día?; como hemos dicho, estaba en juego el principio de autoridad; la bondad de la política de Defensa Nacional; la personificación de la Nación; la Seguridad Nacional; el Mando de las Fuerzas Armadas; la definición de su misión; la Moral; la disciplina y sobre todo los valores éticos de la personalidad militar. En otras palabras, estaba en juego nuestro destino personal e institucional. La emoción que desbordó al pueblo al término de la operación hubiera, por contradicción, desbordado la responsabilidad legal y arrasado con las personas responsables.

Decir a esta altura que personalmente hubiera asumido al responsabilidad integral, puede resultar un "facilismo"; gracias a los hombres que intervinieron la residencia y a todos los que colaboraron con el cumplimiento de esta misión, hoy no tenemos que hacer esa evaluación".

Quiero agregar en esta parte la transcripción del comentario final que realicé de esta operación en la reunión de comando del 14 de mayo de 1997, con la concurrencia de los Comandantes Generales de los Institutos Armados y Comandantes de Generales de las Regiones Militares: "El reconocimiento a los nuevos héroes de la Patria, al coronel Juan Valer Sandoval y al Capitán Raúl Jiménez Chávez, nos hace militares de honor, porque los que todavía continuamos con vida tenemos la obligación de encarnar el ejemplo de tan valerosos soldados, que entregaron su existencia por defender todos los valores nacionales y el honor de su institución; a ellos, nuestro más caro reconocimiento".

"A los heridos en combate les decimos que no los hemos olvidado en las camas de los hospitales; sabemos que sus heridas cicatrizarán pronto, pero sus compañeros de armas y las generaciones venideras contemplarán con orgullo su proeza como ejemplo de patriotismo. A ellos también nuestro más profundo reconocimiento.

"Quiero terminar diciendo que durante el proceso de esta operación militar, ustedes los militares tenían conceptos claros de la conducta de sus comandos porque son conocedores de la doctrina militar en este aspecto; nosotros, por razones obvias, no podíamos reunirnos y comunicar paso a paso el proceso; no hubo falta de confianza; acatamos los mandatos de la doctrina simplemente, en un momento en que, por otro lado, existía como ahora una coyuntura política destinada a desprestigiar a las Fuerzas Armadas y en particular al Ejército y al Servicio de Inteligencia Nacional.

"En este momento quiero rescatar la actitud disciplinada de ustedes, que los distingue sobremanera; pero además, quiero agradecer muy sinceramente la solidaridad y el apoyo permanente que he recibido, en las diferentes fases de la operación, de los Comandantes Generales de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea, unido al apoyo de todos los niveles de Comando, porque en mi fuero interno, nunca se resquebrajan los valores éticos de mis subordinados porque soy soldado y seguiré soldado hasta la muerte, comprendiendo que la fuerza principal de los ejércitos, es la disciplina.

"Por ello les retiro mi agradecimiento por la lealtad militar que vienen exhibiendo, que no es sino la expresión de una conducta

consecuente con los más altos principios de fidelidad y compromiso con la institución.

"Somos una unidad indestructible; somos una sola voluntad de servicio a la Patria, sobre la que se sustenta la cohesión institucional; somos los defensores del honor del Perú. Esta es la unidad de comando que nos da calidad moral para adoptar las decisiones que la responsabilidad legal y constitucional impone". Esta fue una Operación Militar que "rescató la vida" de la persona humana, fin supremo de la Sociedad y el Estado.

Quiero redondear este tema recordando un pensamiento de Miguel de Unamuno: "Que esta Operación Militar fue nuestra más suprema preocupación, porque no resultó simplemente racional, en ella volcamos todos nuestros sentimientos. No nos bastó pensar, había que sentir nuestro propio destino".

. La operación del rescate

Para no violar la norma impuesta por quienes tuvimos participación protagónica al planear la Operación "Chavín de Huántar", voy a hacer la descripción de la incursión en la residencia sin apelar a mis propios conocimientos ni información, sino basándome exclusivamente en lo que se ha informado a través de los medios de comunicación, de los cuales haré una síntesis lo más ajustada posible.

Haciendo honor al nombre de Chavín de Huántar la Operación está basada en una red de túneles construidos desde las casas próximas a la residencia hasta incursionar por debajo de ésta; es un entramado cuyos planos conocen quienes debían actuar desde esa vía de acceso.

El día 16 de abril en la tarde, luego de una reunión entre el Presidente Fujimori, quien suscribe, como Comandante General del Ejército, y el Asesor de Inteligencia Dr. Vladimiro Montesinos Torres se decidió por el Jefe de Estado llevar a cabo la Operación de Rescate cuando la Inteligencia proporcionada señalara con precisión el día "D" y la hora "H" bajo las condiciones dispuestas por el Presidente Fujimori.

En función de eso se determina que al día siguiente, desde la mañana, los comandos que actuarían desde los túneles, debían ingresar por infiltración a los mismos y quedar expectantes, aguardando la orden de ataque.

Mientras, Cerpa ha endurecido su posición y afirmó por una radio que no se ha renunciado a exigir la liberación de los emerretistas presos en las cárceles. Además, en el interior de la residencia simuló un proceso judicial "revolucionario" a un rehén para

amedrentar a todos los rehenes, como pre-anuncio de lo que podría suceder si se producía un ataque a la residencia.

Se observa que el cansancio y el desaliento cunde entre los miembros de la comisión de garantes que han actuado como medidores durante los difíciles meses del año 1997, monseñor Cipriani se lo transmite al Presidente Fujimori y le anuncia a los periodistas que "no me encuentro bien" y que no podrá ir a la residencia por un par de días.

En la mañana del martes 22 es el embajador canadiense, Anthony Vincent quien visita a los rehenes y regresa desalentado porque ha observado un cansancio notorio entre ellos, sobre todo por la actitud intransigente de los emerretistas. El embajador queda con la impresión que se acercan horas decisivas porque la situación se hace insostenible.

Se quiere aprovechar el momento en que los cabecillas de MRTA estén jugando al futbolito en el salón de recepciones, en el primer piso de la residencia para proceder a la intervención militar.

Pasadas las tres de la tarde, el Presidente da la orden de iniciar el Operativo de Rescate cuando el Dr. Vladimiro Montesinos Torres le informa telefónicamente que Néstor Cerpa Cartolini, el Árabe, Tito, Salvador, Cone, el Mexicano y los otros terroristas habían empezado el partido de futbolito. Mientras los miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales, rehenes en la residencia, alertados por las comunicaciones de inteligencia existentes dan instrucciones a sus compañeros de desgracia y les indican que hagan "cuerpo a tierra" en cuanto se oiga la primera explosión y que conserven la calma hasta recibir la orden de salir.

A las 3:23 se escucha la primera explosión en el interior de la residencia; inmediatamente después se produce un tiroteo. Luego siguen seis explosiones más. Todos los rehenes están cuerpo a tierra como se les había indicado; se ven comandos por varios lugares: en los techos, en el interior de la residencia, en el jardín, en las escaleras exteriores.

Desde los techos vecinos los comandos disparan con certeza. Seis minutos después de empezada la Operación, aparecen los primeros rehenes por la azotea, conducidos por comandos.

Por televisión se ven claramente las explosiones de granadas con gases lacrimógenos, lanzadas al interior del edificio. Una llamarada impresiona a los televidentes; el incendio se extiende con rapidez; de inmediato entran en acción los bomberos, que controlan el fuego, pese a que solamente pueden ingresar a los jardines.

En el ataque, con la primera explosión fallecen cinco emerretistas y los comandos disparan sobre otros seis que buscan llegar al segundo piso donde están los rehenes. El ingeniero Rodolfo Muñante, ministro de Agricultura, se queda petrificado –según propia manifestación– cuando se encuentra frente a un emerretista que le apunta con el arma, pero no le dispara, quizás porque la orden es buscar al Canciller Tudela.

Un terrorista ha disparado sobre el Coronel Juan Valer Sandoval que cubre con su cuerpo a Francisco Tudela a quien hieren en el tobillo, pero escapa con cierta dificultad. Le disparan a mansalva; él mismo dijo después: "me disparaban como a un conejo".

El capitán Raúl Jiménez Chávez también muere en acción como consecuencia de la explosión de una mina que los terroristas habían colocado en la puerta de ingreso norte al segundo piso de la residencia. Apenas cumplidos 15 minutos del ataque, han muerto todos los emerretistas; entre los comandos hay varios heridos.

Algunos de los rehenes, siempre custodiados por comandos, salen por una escalera exterior hacia el jardín lateral posterior, mientras que otros lo hacen por unas escaleras puestas por los Comandos hacia el jardín de la parte norte del jardín del frente de la Embajada. Enseguida aparecen camilleros llevando a los heridos, rehenes y comandos, que han sido alcanzados por esquirlas de granadas; todos son conducidos hacia el Hospital Militar o el Hospital de Policía; algunos deben ser operados; nadie corre riesgos graves.

Se debe lamentar que el doctor Carlos Giusti Acuña haya fallecido de un paro cardíaco, a raíz de una esquirla que le afectó la vena femoral.

Rápidamente vuelve la calma y en un clima de distensión los comandos exteriorizan su júbilo con exclamaciones; uno de ellos sube a la azotea y retira la bandera del MRTA y luego de quemar una de sus puntas, la tira abajo donde es llevada como trofeo de guerra. De inmediato se iza la bandera nacional. Reina un clima festivo y comandos y rehenes se abrazan; alguien ha puesto una marcha militar y en muchos semblantes se observan las lágrimas.

A las cuatro y media, con chaleco antibalas, el Presidente Fujimori ingresa por la puerta principal de la residencia, en medio de vivas de los comandos y los rehenes y felicita a los 140 comandos que, en menos de una hora se han cubierto de gloria con la realización exitosa de la Operación "Chavín de Huántar"; después sube al estribo de un autobús que lleva a los rehenes hacia el Hospital Militar, recorrido que hace en medio del entusiasmo del público que vitorea al Presidente.

El General de Ejército Nicolás de Bari Hermoza Ríos Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, acompañado por el General de Brigada Augusto Jaime Patiño, Comandante General de la División de Fuerzas Especiales del Ejército, y del Doctor Vladimiro Montesinos Torres, responsable en la conducción de la Inteligencia Operacional, evaluando los resultados obtenidos en la Operación "Chavín de Huántar".

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.

"TOMAS RUEDA VARGAS"



201005984